Volumen 17, Número 1
Enero-Junio 2017



REVISTA NEURO

Psicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias

Organo oficial de:
Asociación Latinoamericana de Neuropsicología -ALAN
Asociación Colombiana de Neuropsiología
Sociedad Neuropsicológica de Antoquia
Grupo de Neurociencias de Antioquia
Universidad de San Buenaventura
Hispanic Neuropsychological Society

Revista Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias volumen 17, núm. 1, enero-junio del 2017, es una publicación digital semestral, editada por la Asociación Latinoamericana de Neuropsicología (ALAN, A.C.), con domicilio para recibir notificaciones en Colomos núm. 2390, interior 85, colonia Providencia, C.P. 44630, Guadalajara, Jalisco, México. Teléfono: 3338174383

Página electrónica de la revista:

http://revistaneurociencias.com

Correo electrónico: maria.matute@academicos.udg.mx

Editor responsable: Alfredo Ardila Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2026-030214122100-102. ISSN: (en trámite) - ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Dra. Gabriela Castillo Parra, Editor Técnico-administrativo, Colomos núm. 2390, interior 85, colonia Providencia, C.P. 44630, Guadalajara, Jalisco, México. Fecha de la última modificación: 29 de mayo del 2017. Tamaño del archivo: 2.83 MB.

Editor
Alfredo Ardila
Florida International University
Miami, Florida, Estados Unidos

Asistente Editorial
Gabriela Castillo-Parra
Universidad Camilo José Cela
Madrid, España

Editores Asociados
Olga Inozemtseva
Universidad de Guadalajara
Guadalajara, México

Francisco Lopera
Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

Esmeralda Matute
Universidad de Guadalajara
Guadalajara, México

Feggy Ostrosky-Solís
Universidad Nacional Autónoma de México
México D.F., México

Tulio M. Otero
Hispanic Neuropsychological Society
Chicago, Illinois, Estados Unidos

David A. Pineda
Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

Pedro Puentes
Universidad Simón Bolívar
Barranquilla, Colombia

Mónica Rosselli
Florida Atlantic University
Davie, Florida, Estados Unidos

Vilma Varela
Universidad de Manizales
Manizales, Colombia.

Comité Editorial
Byron Bernal
Miami Children's Hospital
Miami, Florida, Estados Unidos

Marcelo Berthier
Hospital Universitario Virgen de la Victoria
Málaga, España

María Antonieta Bobes
Centro de Neurociencias
La Habana, Cuba

María Luisa Bringas
Centro Internacional de Restauración Neurológica
La Habana, Cuba

Hugh Búckingham
Louisiana State University
Baton Rouge, Louisiana, Estados Unidos

Tedd Judd
Práctica en Neuropsicología Clínica.
Seattle, Washington, Estados Unidos

Antonio E. Puente
University of North Carolina
Wilmington, North Carolina, Estados Unidos.

Diseño de Portada
María Isabel Ayora H.

ISSN: 0124-1265
Vol.17 N°1
Enero-Junio 2017

REVISTA
Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias

Órgano Oficial de:
Asociación Latinoamericana
de Neuropsicología –ALAN-
Asociación Colombiana de Neuropsicología.
Sociedad Neuropsicológica de Antioquia.
Grupo de Neurociencias de Antioquia.
Universidad de San Buenaventura,
Seccional Medellín.
Hispanic Neuropsychological Society.

Contenidos

ISSN: 0124-1265

Vol. 17 Nº1
Enero-Junio 2017

I **Presentación**
Ninoska Ocampo & Alfredo Ardila

1 **Fernando Dalmás (1940-1996)**
Sergio Dansilio

9 **Norberto Rodrígues (1949-1998)**
Maria Cecília de Moura, Deborah Amaral de Azambuja, & Leticia Lessa Mansur

13 **Carlos Mendilaharsu (1919-2001)**
Fernando Mañe Garzón

17 **René Calderón (1923-2002)**
Ninoska Ocampo

27 **Julieta Heres (1943-2003)**
Miguel Ángel Villa

37 **André R. Lecours (1936-2005)**
Jean-Luc Nespoulous

45 **Archibaldo Donoso (1938-2012)**
Rafael González

49 **Juan E. Azcoaga (1925-2015)**
Victor Feld

Instrucciones a los Autores 65

Presentación

La *Revista Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias* ha querido dedicar este número monográfico a la memoria de los pioneros de la Neuropsicología Latinoamericana ya fallecidos. En todas las profesiones debemos conservar la historia y como la historia la hacen sus actores, es necesario saber quiénes fueron sus artífices.

En la actualidad, Latinoamérica tiene la oportunidad de escribir hallazgos, propuestas y modelos teóricos y prácticos, resultado de una, cada vez más, creciente investigación científica y un muy importante ejercicio profesional al interior de un continente caracterizado por una gran diversidad sub-cultural pero unido por sus raíces comunes. Este avance ha sido posible por el tenaz, comprometido y altamente capacitado trabajo de quienes hoy podemos reconocer como impulsores de la neuropsicología en este continente.

Presentamos en este número monográfico las biografías de ocho pioneros de la Neuropsicología Latinoamericana. Exceptuando la semblanza de Carlos Mendilaharsu -tomada de una publicación previa-, todas las demás biografías han sido escritas por alguno o algunos de sus más cercanos colegas. Para el orden de presentación hemos utilizado la fecha de fallecimiento, ya que esta marca el momento final de sus postulaciones en el ámbito de la neuropsicología. Con todos ellos tenemos una enorme deuda de gratitud. Si la Neuropsicología Latinoamericana ha alcanzado el alto grado de desarrollo científico y profesional que hoy tiene, es en gran medida gracias al esfuerzo de estos queridos colegas.

A nombre de la Neuropsicología Latinoamericana, nuestra eterna gratitud con quienes contribuyeron a su creación, desarrollo y fortalecimiento.

Ninoska Ocampo
Alfredo Ardila
Editores

Fernando Dalmás (1940-1996)

Sergio Dansilio
Hospital de Clínicas. Montevideo, Uruguay.
Correo electrónico: dansdesi@gmail.com

> "Han pasado otros días (¿cinco, siete, diez?) en que los recuerdos se amalgaman, y quizá es algo positivo, porque lo que a mí me ha quedado ha sido, cómo diría yo, la quintaesencia de un montaje. He pegado testimonios desiguales, cortando, enlazando, ya sea por natural secuencia de ideas y emociones, ya sea por contraste. Lo que me ha quedado ya no es lo que he visto y oído en estos días, ni siquiera lo que podía haber visto y oído de niño: es el figmento, la hipótesis elaborada a los sesenta años de lo que podría haber pensado a los diez. Poco, para decir ''sé que pasó esto'', bastante para exhumar, en hojas de papiro, lo que presumiblemente podía haber sentido entonces." (H. Eco (2005), La eterna llama de la reina Luana, página 199).
>
> "Lo recuerdo (yo no tengo derecho a pronunciar ese verbo sagrado…)" (J. L. Borges (1974), Obras Completas, página 485).

Introducción

Hoy la neuropsicología se viste de tecnología y de colores: desde la resonancia nuclear magnética hasta las tomografías por emisión de positrones hasta la herramienta de última hora, la resonancia magnética funcional (sin contar otros recursos como los potenciales evocados vinculados a eventos, por ejemplo). De una manera similar, el estudio neuropsicológico clínico de los pacientes con lesiones cerebrales se recodifica en diseños de evaluación y formatos de testado exhaustivamente elaborados. Las matemáticas de los recursos estadísticos altamente sofisticados sellan lo que puede considerarse una neuropsicolgía correctamente fundamentada. Todas estas transformaciones, bien conocidas, han ocurrido en un período de tiempo muy corto, pero además, y en esencia, han revolucionado la práctica de esta disciplina-multidisciplinaria ("híbrida", como decía Fernando Dalmás). Desde el intercambio con esos seres humanos que son los pacientes, hasta los programas de investigación que se consideran válidos y legítimos, y, finalmente, la propia confección de los artículos para que puedan acceder a su publicación, se transforman profundamente en un lapso que no sobrepasa en mucho los quince años. Alfredo Ardila convoca a recordar qué hay detrás de eso, o quizá debiera decirse "delante", o mejor: adentro, especialmente en América Latina. La neuropsicología la hacen seres humanos, trabajando con seres humanos, y la producción de conocimiento surge de ese "entre medio". Hay todo un estrato móvil de "intensidades", para tomar prestada una concepción de Deleuze y Guattari (2004), en cuyo interior

se debaten las historias de las personas, de los grupos, de las culturas y de protagonistas, y donde hay una continuidad irreductible entre quien compone una sinfonía, la propia sinfonía con sus múltiples interpretaciones, y las vicisitudes concretas, íntimas e históricas que hacen al trayecto de la vida del compositor. Es en esa franja y dentro de esa concepción, desde donde pretenderé extraer algunos fragmentos de memorias acerca de la persona cuyo recuerdo me ha sido confiado.

Primero, algunas fechas y datos biográficos mínimos que creo necesarios. Fernando se recibe de médico en 1969, y en 1977 accede por concurso a lo que fue el laboratorio de afecciones cerebro-corticales (actual Departamento de Neuropsicología del Hospital de Clínicas, Universidad de la República) que fundaron y llevaban Carlos Mendilaharsu y Sélika Acevedo de Mendilaharsu (Wilson, 2017). Ya neurólogo, profesión que cultivó con dedicación hasta el final de sus días (Fernando siempre fue un neurólogo), comienza a sumergirse en la neuropsicología. En 1980 realiza una pasantía por el servicio de Henri Hécaen en Paris. Es en 1989 que resulta nombrado por la Facultad de Medicina como Profesor Agregado de Neurología, y se hace cargo de la dirección del Departamento de Neuropsicología. Dado que no se trata en este trabajo de realizar una biografía, es que me abstengo de detallar una pormenorizada cronología o menciones específicas (con el riesgo conciente de omitir diversos hitos que marcan su presencia en la neuropsicología latinoamericana). Remito para ello al artículo ya citado de E. Wilson (2017). Entro al Departamento aproximadamente en 1991, pidiendo una entrevista con Fernando, ante la eventualidad de realizar mi monografía final de posgrado en neurología. Es un período en el cual el estudio de la memoria (orientado básicamente por las posturas de Squire y Zola Morgan, las modelos teóricos que procedían de la psicología cognitiva tales como el de Tulving y el vasto estudio de los sindromes amnésicos de Victor, entre otros muchos autores), hizo que se conformaran una serie extensa de seminarios en los cuales profesionales, investigadores, docentes, se reunían para revolver a fuego lento estos problemas: entre otras cosas –Fernando rápidamente me invita a integrarme en los seminarios– me impacta la rica variedad en la procedencia y las perspectivas, de quienes participaban activamente en aquella sopa que iba tomando su textura y da lugar, entre otros productos, al Protocolo de Montevideo para el estudio de la memoria en adultos (Dalmás, Fontán, & Bocos, 1989).



› *Alumnos aprendiendo Neuropsicología*

Fernando no solamente nos recomendaba leer artículos y textos de los autores de referencia en los diferentes tópicos que hacían a la tarea técnica específica, y más, la lectura de alternativa no estaba puesta en un lugar secundario, ni de ornamentos o de carácter lúdico, tenía su igual fuerza en el andamiaje del pensamiento neuropsicológico. Podía ser Miss Amnesia de Benedetti (1994), o Funes, de Borges (1974, un pasaje de cuyo relato figura al

inicio del presente artículo). En el primer caso, se trata de una amnesia masiva que incluye la identidad, en el segundo caso a una suerte de "hipermnesia", donde se destaca la importancia del olvido y su esencialidad para que los humanos podamos pensar. ¿Qué hubiese pensado Fernando de *La Eterna llama*… de Eco (2005)?, fábula en la cual el personaje trata de reconstruir su memoria episódica en base a la memoria semántica. De todas maneras, nos fue quedando la idea de que aprendíamos neuropsicología hurgando en las fantasías del arte y, a la inversa, que la reflexión surgida de la problemática planteada por los pacientes va mucho más allá del estricto problema médico e inclusive científico. Y que el conocimiento científico no posee un lugar necesariamente privilegiado en la sabiduría humana. De Benedetti, Borges y Eco pasamos a rastrear ese costado de lo que he llamado sabiduría y que se entronca con las trayectorias de vida de las personas. Fernando procede de un paraje llamado Arroyo Negro, en el Departamento de Paysandú, pleno enclave rural y alejado de los centros poblados. Crece en esa forma de vida donde la gente aprende a solucionar los problemas del diario vivir con "lo que tiene a mano", donde los hilos que anudan a una familia poseen una tensión llena de vida, donde las experiencias se tejen en el cuidado conjunto de la siembra y la cosecha, de la crianza y el vínculo con los animales, entre los silencios y los sonidos de una naturaleza todavía no domesticada del todo. Estos avatares no son anecdóticos ni pintorescos: son parte propia de aquella intensidad deleuziana que comentaba más arriba, y que constituyen el devenir de la persona. Para hacer el Liceo, debió trasladarse a un pensionado en la ciudad de Paysandú, y contaba sonriendo que cuando salía saludaba a toda la gente que cruzaba –lo cual creía natural–. La gente lo miraba contrariada. La concepción del ser humano que se encuentra dentro de ese gesto puede corregirse para adaptarse a las costumbres de la vida ciudadana, pero en su propia sustancia no se pierden.

La práctica clínica de Fernando estaba marcada en gran parte por esta historia personal. ¿Cómo entender a un paciente, y en particular cuando esos pacientes provenían de zonas rurales, o estaban pobremente escolarizados, cómo meterse en su cabeza y hasta cómo hacer para que la gente se siente cómoda cuando es explorada? Recuerdo un cuento que Fernando repetía, en tono jocoso, pero que daba a comprender los ángulos por donde va nuestra forma de concebir el mundo. A un tropero de la zona, analfabeto y de vida solitaria, alguien le dice: "¿Vio que se aproxima el fin del mundo?", y el tropero le contesta: "No me importa, cruzo el río Uruguay y me voy pa'la Argentina". En la médula del cuento, radicaba una comprensión y un respeto por lo que es el ser humano creciendo en un entorno determinado, y un llamado a escuchar atentamente el origen de las creencias con las que concebimos el mundo. Fernando sabía hacer un ladrillo y luego emplearlo para lo que estaba destinado, sabía las estaciones y fechas de siembra y cosecha de la papa o del maíz, sabía cocinar. Todo ese conocimiento era utilizado cuando entrevistaba a los pacientes buscando su forma de razonar, su memoria semántica, sus competencias procedurales, su memoria episódica y su juicio. Recuerdo preguntarle a más de una paciente cómo se hacía un guiso: los ingredientes, los ingredientes de alternativa cuando no se disponía de alguno de ellos, el tiempo de cocción, la secuencia y los indicadores para

saber que ya estaba pronto. Más allá del conocimiento profundo que Fernando tenía de los principios que subyacen al Test de Clasificación de Cartas de Wisconsin (sólo por mencionar una prueba de uso habitual en la neuropsicología clínica), de poseer una visión clara de las Unidades de Conocimiento de Esquemas que había preconizado Jordan Grafman y que mostró en el III Congreso de la SLAN en Montevideo, estábamos frente al despliegue de, *por lo menos*, la exploración de las funciones ejecutivas en un contexto real y familiar para el paciente. De la misma manera le escuché varias veces preguntarle a los pacientes a qué se habían dedicado y después pedirle que le describiera los diferentes pasos de sus tareas (hacer un galpón, un baño, plantar tubérculos o maíz, carnear un lechón). Y bien, todo eso debe componerse en la sabiduría de un profesor que introdujo a la neuropsicología cognitiva en Uruguay, al primer investigador que describe una alexia profunda en español (1991), la reformulación de una forma de alexia periférica como alexia visuo-grafémica (Dalmás & Dansilio, 2000), al profesor que nos indujo a leer a Fodor, a estudiar las investigaciones sobre los posibles mecanismos de las alexias de Caramazza y Ronda Friedman, a comprender la memoria desde Squire y Tulving, que poseía un conocimiento sofisticado de la afasiología y que, pocos meses antes del accidente que le costó la vida, nos decía que el futuro de nuestras líneas de trabajo e investigación estaba en la memoria de trabajo. Esa conjunción es muy difícil de encontrar.

› *Investigación, Trabajo, y más Clínica*

Seguimos hilvanando esos retazos de recuerdos a los que hacía referencia Eco en la cita que figura al inicio del artículo. Fernando era el primero en llegar a la policlínica y el último en irse, veía y evaluaba pacientes a la par de todos, íbamos a ver los pacientes de piso y, en general, nos repartíamos los llamados aunque luego nos reuníamos en aquellos casos que presentaban dificultades especiales o casos que resultaban especialmente interesantes y complejos.



Para el neurólogo, el examen al borde de la cama tenía el mismo valor que el estudio reglado y cuantificado de las pruebas y tests de que disponíamos. Por lo menos se llevaba a los pisos de internación la caja de los objetos de la Batería de Spreen-Benton y un ejemplar de copia de figuras que heredábamos de los trabajos de Carlos Mendilaharsu y Sélika Acevedo además de hojas en blanco y lápices. Las agnosias visuales con las que podían comenzar en agudo los pacientes que presentaban una afasia de Wernicke se veían ahí, las producciones alucinatorias de los pacientes con heminegligencias izquierdas también, las afasias debían seguirse desde las primeras fases hasta los distintos tramos por los cuales pasaba el paciente. Era necesario emplear los artículos que teníamos cerca para poder acceder al conocimiento de lo que le sucedía a un paciente *en ese momento*, cuando sólo llevaba uno, dos, tres días desde su *stroke*,

o quizá siete. *La neuropsicología empezaba ahí.* Echábamos mano a las revistas de los acompañantes o de otros pacientes para una primera idea de las habilidades lectoras, de la identificación de caras y personajes, recurríamos a los propios cubiertos para verificar la capacidad y conocimiento de uso de herramientas, al diálogo con sus familiares. Nuevamente, no se trata de relatar el pasado de una práctica que haya caído en desuso (aunque puede haber sucedido así), se trata de rescatar una cierta actitud a lo que es la clínica en el abordaje de los pacientes en momentos críticos, y el ingenio para desarrollar toda una artesanía semiológica que permite acceder al conocimiento de lo que sucede con esa persona que sufrió un daño cerebral. Después vendrá la artillería de las los test, las baterías y los puntajes que cuantifican distintos desempeños en diversos dominios cognitivos. No se nos ponía en cuestión, de ninguna manera, la movilización de esas estrategias. Simplemente se nos enseñaba a entender a los pacientes desde el principio, con los recursos que teníamos “a mano” y que eran susceptibles de constituirse en gestos y maniobras de semiología para esas ocasiones tan particulares. La moderna discusión entre los aspectos cualitativos y cuantitativos de la metodología del conocimiento, no era relevante en esas situaciones que constituían un momento esencial en el decurso evolutivo del paciente. Y, por supuesto, Fernando no nos transmitía que los distintos casos ingresaban a la “maquinaria neuropsicológica” recién cuando estuvieran en condiciones de ser formalmente testados.

De una manera similar nos encontramos con las acalculias. Un día quedaba solamente un pedido de piso: un paciente que había hecho una afasia por un infarto paracapsular izquierdo con excelente evolución, en quien la afasia había retrocedido, no se constataban otras alteraciones neurocognitivas o en el comportamiento general. Esperaban nuestra visita para darle el alta. Denominaba bien, repetía bien, recordaba bien el relato, copiaba bien las figuras. No sé de donde vino la ocurrencia. Si era que Fernando por alguna cuestión que ni él mismo sabía, no podía aceptar que el paciente con ese infarto –la secuela se observaba en la TAC de control– no tuviera ningún déficit, o se tratase simplemente una intuición. Quizá también hubiese leído algún artículo en especial (pero en este caso me lo hubiese dicho entonces o después). “¿Podrá calcular?” -me preguntó. Sin una real esperanza de encontrar algo, sabiendo primero que el paciente había terminado su escuela primaria, le empezamos a preguntar por unos cálculos mentales sencillos (restas, multiplicaciones), y, sorpresivamente, vimos que no podía o que cometía errores. El propio paciente se mostraba contrariado. Obviamente que las acalculias ya habían sido descritas (después vimos que, en los 40, había una minuciosa descripción hecha por el propio grupo de Arana-Iñíguez en los albores del Instituto de Neurología). Pero para nosotros era novedoso, y sorprendente, y nos llevaba más allá del lenguaje oral y la lectura así como de los sindromes amnésicos, temas que habían estado absorbiendo los intereses del laboratorio. Ahí (sería el año 92 o 93), empieza la historia del cálculo y su alteración en las lesiones cerebrales para la neuropsicología uruguaya. Ardila, Deloche y Seron, empezaron a aparecer en el horizonte del tema, y comenzamos a realizar la búsqueda bibliográfica que incluía entonces, la

solidaridad de los investigadores enviándonos por correo las copias impresas de sus trabajos originales, dado lo extremadamente reducido o desactualizado de las suscripciones que poseíamos en Uruguay. El paciente se fue de alta, claro. Hubo aquí un trabajo que quedó trunco, y del cual Dalmás siempre se sintió en deuda con la Universidad por su no conclusión. Fue muy particular. Nos compraron una PC que se trajo de Miami, una impresora que se compró en Montevideo. Increíblemente y por la lógica burocrática, distintos lugares del Hospital hacían los trámites, habíendo que subir y bajar diferentes escaleras. Además, las dotaciones llegaban a destiempo y no concordaban en absoluto con el proyecto. El sueldo de quien supuestamente haría los análisis estadísticos de los resultados llegó primero, mucho antes que el correspondiente a los que aplicaríamos las pruebas, entre otras cosas. Pero además, cuando iba yo, una funcionaria me contestaba que aún falta esto o aquello. Dalmás esperaba que fuera tres o cuatro veces. Cuando comprobábamos que por la vía normal era imposible, entonces Fernando iba en persona a hacer el reclamo del trámite en su calidad de Profesor, y entonces obteníamos que el aparato se moviera. La impresión de las pruebas que se iban a normatizar, *fue lo último que proporcionó la beca*, después de un tortuoso mecanismo de llamado a licitación para la selección del menor costo. Hoy evidentemente las cosas funcionan de otra manera. Pero fue mucho dinero – para la neuropsicología– que ganamos con la financiación; dineros y gestiones que fueron ejecutándose de una forma caótica e imposible de organizar. De todas maneras, insistíamos en poder sacar adelante el proyecto de la batería para el cálculo, en cuyo diseño nos ayudó Gerard Deloche, consustanciados todavía en el modelo clásico de McCloskey y Caramazza aunque sin perder los carriles de la concepción neuro-funcional que habíamos aprendido de los trabajos de Ardila. Los fines de semana también eran días de estudio. Recuerdo una reunión de trabajo en la casa del balneario Parque del Plata que tenían Fernando y su esposa Lissy. Después del asado y el postre, mientras enterraba en el patio los restos orgánicos de la comida –habiendo separado además lo que eran restos de la carne– discutíamos acerca de cosas como la manera en la cual los procesos de transcodificación numérica podían incidir en el mismo proceso del cálculo. Reciclado, convicción acerca del ciclo de la vida en sus aspectos elementales y cotidianos. La enseñanza del maestro con la pala haciendo el pequeño pozo en el patio de su casa.



› *Otros retazos y de vuelta a las memorias*

Nunca pude compartir su amor al tango. Bajando la escalinata del primer piso del Hospital, yéndonos de la policlínica me decía sonriente: “como dijo Fresedo –puedo equivocar el nombre– para aquellos jóvenes que dicen no gustarle el tango, espera a que tengan treinta y dos o treinta y tres años…”. Yo le contesto: “Ya voy para treinta y cuatro y me sigue sin gustar el tango”. Entonces Fernando me dice: “Pero entonces sos un retrasado mental”. Cuando

intentaba alcanzar algún punto de contacto, y le comentaba algún cantante de esa forma musical rioplatense siempre le erraba: Fernando le encontraba alguna característica que los hacía cantantes menores. Y no puedo escamotear ya, esa tragedia que lo marcó definitivamente. Una vez sola me habló de su hijo a quien pierde siendo niño en un accidente, y de la pena terrible, del dolor devastador, cuando en un congreso en Campinas la organización nos adjudicó una habitación compartida. Yo recién empezaba en este mundo de la neuropsicología, claro, y Dalmás era de esos profesores que no vio inadecuado que compartiera la habitación del hotel con uno de sus alumnos. Vi la fotografía de Federico, el hijo junto al cual Fernando fue enterrado allá por el departamento de Colonia de donde procedía originalmente su familia. Llevaba esa foto en su billetera, vi su tono de voz y vi el gesto. Con Lisy aprendí el error de la expresión popular "siempre una mujer detrás de un gran hombre". No hay una mujer detrás, ni siquiera "al lado", sino *junto* a un gran ser humano, la compañera, la amiga, con todo el peso propio de su existencia, como la han tenido Laura y Lucía, sus hijas, haciendo de una manera que quizá arranque de Colonia Valdense, o de Arroyo Negro –y seguramente de quienes nos traen a estos mundos–, ese armazón humano que le da sustancia a una familia.

Quizá la publicación central en el trabajo de Fernando Dalmás fue el libro que compiló y escribió en varios de sus capítulos *La Memoria desde la Neuropsicología* (1994), libro del cual se perdieron los originales y fue imposible reeditar a pesar de agotarse rápidamente. Estaba dedicado a su hijo Federico, y eligió para la primera página una frase de Eduardo Galeano: *"recordar, de re-cordis, volver a pasar por el corazón".* Es un trabajo en el que depositó un esfuerzo exhaustivo y un cuidado extremo. Hay un capítulo de la memoria desde el psicoanálisis, que escribe Sélika Acevedo de Mendilaharsu, hay un capítulo de la memoria social, escrito por quien entonces era el profesor de la cátedra de psiquiatría, Enrique Probst. Dalmás escribe individualmente un solo capítulo, el que refiere a la propia neuropsicología cognitiva de la memoria, y otro que escribimos juntos, acerca de las bases neurales de la memoria. El tomo se nutrirá por supuesto, de otras entregas que recalan en los múltiples trastornos de la memoria, en las técnicas de evaluación y hasta en las estrategias de rehabilitación. Creo que Fernando dudó en algún momento acerca de si el volumen completo se le había ido de las manos y quedó compuesto de manera demasiado dispar, relegando tópicos que hacían a la propia neuropsicología, lo cual constituía su objetivo básico. Las lecturas de los otros (que siempre son lo que hacen a los buenos libros), dijo que no. *La memoria desde la neuropsicología* nos dejó una visión de la neuropsicología multidisciplinaria e interdisciplinaria a la vez, heterogénea en su matriz, híbrida (como ya dijimos que se empecinaba en caracterizarla), y abierta.

Conclusiones

En 1996, en Cartagena de Indias, fue nombrado Presidente de la Sociedad Latinoamericana de Neuropsicología lo cual lo llenó de alegría, alegría que manifestó a su manera plena de humildad, pensando en que era un premio para toda la neuropsicología uruguaya iniciada con el grupo de Carlos Mendilaharsu y Sélika Acevedo de Mendilaharsu, y que no se

trataba de una mera cuestión de galardón personal. Falleció el primero de Abril de 1996 como consecuencia de un accidente de tránsito mientras regresaba de Paysandú a Montevideo. Sé que teníamos planificado reunirnos nuevamente en Parque del Plata para continuar con el estudio de los trastornos del cálculo. De hecho, en la valija del auto llevaba gran parte de la bibliografía que habíamos podido seleccionar sobre el tema. Me permitiré entonces cerrar este segmento de un trayecto con algunas reflexiones. Hay quienes dejan un legado como forma de testamento, algo así como un cofre con una serie de objetos valiosos ya sea por su naturaleza inherente o por su poder simbólico. Ese cofre es entregado de forma más o menos ceremoniosa, o en el juego de un ritual, al heredero o la heredera, a los que la persona que se retira indica como sucesor, sucesora o sucesores materiales. Hay quienes proceden de otra manera: simplemente han hablado, han actuado, han enunciado –quizá sin proponérselo–, han establecido caminos para quien o quienes decidan andarlos. En muchos de esos casos son caminos que no tienen metas finales, y he hecho cuando nos largamos a andar descubrimos que son a final abierto. Están dispuestos para que otros vayan inventando nuevos trayectos. No hay herencia: el cofre no está en ninguna parte y debe hacerse, aunque la riqueza sí lo esté. No hay herederos, ningún ser humano fue designado en particular para cobrar la dote, sólo podrá ser posible tomar los brotes de esa riqueza para actualizarla constantemente y proyectarla al futuro. El legado está librado a la iniciativa y la creatividad de quien o quienes sepan (o quieran) cosechar, siendo en realidad un desafío. Creo que Fernando era de este segundo tipo. Sabemos “que nadie se lleva nada al cajón” –frase que le escuché varias veces a Fernando–. ¿Cómo ser, pues, más que memorias? La memoria nos hace humanos, pero es solamente una parte de este relato que somos.

Referencias

Benedetti, M. (1994). *Cuentos completos.* Buenos Aires: Seix Barral.

Borges, J. L. (1974). *Obras completas.* Buenos Aires: Emecé Editores.

Dalmás, F. (1991). Alexia profunda: Los caminos de la lectura. Trabajo presentado en el II Congreso Latinoamericano de Neuropsicología. San Pablo, Brasil.

Dalmás, F. (Ed). (1994). *La Memoria desde la Neuropsicología.* Roca Viva: Montevideo.

Dalmás, J. F., & Dansilio, S. (2000). Visuographemic alexia: A new form of a peripheral acquired dyslexia. *Brain and Language, 75*, 1-16.

Dalmás, J., Fontán, L., & Bocos, L. (1989). Evaluación neuropsicológica de la función mnésica: Protocolo de Montevideo. I Congreso Latinoamericano de Neuropsicología. Buenos Aires, Argentina.

Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). Mil mesetas Capitalismo Esquizofrenia. Valencia: Pre-Textos.

Eco, U. (2005). La misteriosa llama de la reina Loana. Lumen: Barcelona.

Wilson, E. (2017). Juan Fernando Dalmás. Ser Médico. Publicación del Sindicato Médico del Uruguay. Recuperado de http://www.smu.org.uy/publicaciones/noticias/noticias80/dalmas.html

Norberto Rodrigues (1949-1998)

Maria Cecilia de Moura
Faculdade de Ciências Médicas e da Saúde – FACHS – Campus Monte Alegre.
Curso de Fonoaudiologia.Departamento de Clínica Fonoaudiológica.
Correo electrónico: alce55@uol.com.br

Deborah Amaral de Azambuja
Pós Graduação - Faculdade de Ciências Médicas de Minas Gerais - FCMMG
Correo electrónico: dazamb@uol.com.br

Leticia Lessa Mansur
Departamento de Fisioterapia, Fonoaudiologia e Terapia Ocupacional da Faculdade de Medicina da Universidade de São Paulo - USP
Correo electrónico: lmansur@usp.br

Uma das descrições mais típicas de Norberto Rodrigues era que ele sempre chegava assobiando. Tal comportamento, longe de ser uma atitude descompromissada e superficial, revelava a leveza e a forma de ganhar fôlego para os amplos projetos que ele concebeu em sua curta, rica e intensa existência.

Norberto nasceu em 05/07/1949 em São Paulo, Brasil e aí viveu até 01/01/1998. Em 1968 iniciou o curso de Medicina na Universidade de São Paulo. A escolha da especialidade neuro-pediatria, após a graduação em medicina pela Universidade de São Paulo, decorreu de seu interesse pelo estudo da criança e seu desenvolvimento.



Arriscamos afirmar que tenha vislumbrado a especialidade além de seus limites da época, como área ampla, em ascensão, com múltiplas facetas a serem examinadas. Norberto nunca deixou de investir no seu crescimento pessoal. Sua formação na pós-graduação revela a busca da integração e expansão, de conhecimentos, num movimento pulsante. Integração dos conhecimentos convencionais à área de Neuropediatria com conteúdos oriundos da Psiquiatria e Psicologia; expansão e aquisição de conteúdos adquiridos de modo autodidata, porém não menos profundo, sobre Piaget, Jakobson, Vygotsky, Chomsky e Saussure e em cursos de extensão com expoentes da época, como Cláudia Lemos, Antonio Damasio e Yvan Lebrun.



Esse último propiciou-lhe, em 1982, experiência internacional que ampliou seus conhecimentos na área de adultos com alterações de linguagem decorrentes de lesão cerebral. A partir dessa época, os interesses de Norberto ganharam nomes específicos: Neurolinguística e Neuropsicologia.

De aprendiz a formador seu engajamento em instituições de ensino, sua participação em grupos de pesquisa como o do Instituto de Estudos Avançados da Universidade de São Paulo mostram sua incessante busca por desenvolvimento e aperfeiçoamento.

Norberto sempre esteve próximo da pesquisa. Com ele as ideias brotavam e floresciam com uma enorme rapidez, demonstrando o solo fértil que era a sua mente que se caracterizava também por uma inquietude incessante. Seu interesse especial pela linguagem, fala e apraxias fez com que coordenasse em 1979 um grande projeto sobre Investigação de fatores biológicos envolvidos na aquisição desviante do sistema fonêmico. Para ele, o grande atrativo do tema era o fato de sintetizar e expor de modo claro os encantos e dificuldades da busca de correlações entre modelos neurais (no caso os de controle sensório-motor) e modelos cognitivos (no caso os de aquisição das regras e competências fonológicas).

Tal projeto forneceu subsídios teóricos e empíricos para as teses de mestrado (Estudo de correlações entre as funções sensorio-motoras de orgãos fonoarticulatórios e membros superiores em crianças normais, 1982), doutorado (Distúrbios articulatórios em crianças: uma abordagem neurolinguística, 1988) e para a publicação do livro Neurolinguística dos distúrbios da fala (Cortez/Educ, 1989). No livro, Norberto apresenta modelo de controle da motricidade, no qual demonstra a estreita correlação entre movimentos de membros superiores e órgãos fonoarticulatórios. Vale salientar que as correlações motoras e linguísticas ainda é tema constantemente visitado na atualidade e considerado *hot topic*.

Em 1988, ao lado de Jayme Antunes Maciel Jr., neurologista da Universidade de Campinas (UNICAMP), protagonizou o marco histórico da fundação da Sociedade Brasileira de Neuropsicologia, durante o XIII Congresso Brasileiro de Neurologia, em São Paulo. No início de 1990, Norberto assumiu a presidência da Comissão Organizadora do II Congresso Latinoamericano de Neuropsicologia e do I Congresso Brasileiro de Neuropsicologia, realizado em novembro de 1991, em SP. Tal iniciativa pioneira foi um sucesso, tendo como subproduto a reunião de pesquisadores de áreas afins, interessados na criação de uma sociedade científica brasileira e latinoamericana. Sob sua presidência entre 1992 e 1993, consolidou a Sociedade Brasileira de Neuropsicologia (SBNp), que se aliou à Sociedade Latinoamericana (SLAN).



Nesse período, Norberto foi responsável por várias iniciativas de fomento ao desenvolvimento científico. Entre elas, merecem destaque a organização do Simpósio Internacional de Língua de Sinais e Educação do Surdo e a editoração da Série de Neuropsicologia. Ambas as iniciativas tiveram o apoio da Sociedade Brasileira de Neuropsicologia.

A língua de sinais utilizada pelos surdos era amplamente utilizada na comunidade surda, mas seu *status* linguístico, social e de representação neurológica não eram absolutamente reconhecidos (o reconhecimento social da língua de sinais no Brasil ocorreu em 2002, pela Lei n.10.436). Norberto se debruçou sobre esta questão e iniciou a busca de parceiros internacionais que demonstravam de forma inequívoca que a língua de sinais era representada corticalmente da mesma forma que as línguas orais. O Simpósio, organizado em conjunto com Maria Cecília Moura, (co-autora deste texto) veio a acontecer em 12 a 15 de maio de 1993, com profissionais de vários países da América Latina, Europa e Estados Unidos e foi um marco no estudo da Língua de Sinais Brasileira e na fundamentação científica da educação do surdo em nosso meio.

A edição de dois primeiros volumes da Série de Neuropsicologia (Temas em Neuropsicologia- vol. I e Temas em

Neurolinguistica vol II), propiciou veículo de divulgação científica e de formação na área. No capítulo intitulado "Neuropsicologia: uma disciplina científica", vol. I, ele deixou registrado o caráter multidisciplinar da Sociedade Brasileira de Neuropsicologia e defendeu também a ideia de que a formação em Neuropsicologia fosse desenvolvida em nível de pós-graduação, tendo em vista a sua complexidade, o fato de trabalhar com modelos gerados em outras disciplinas e por ser fortemente ligada a clínica, características que exigem maior maturidade e conhecimento profissional. A série representou um papel importante de aglutinação de conhecimentos, de profissionais e pesquisadores da área, brasileiros e internacionais, e teve desdobramentos com a publicação de livros com temas de interesse local e internacional.

O envolvimento com a Sociedade Brasileira de Neuropsicologia e a Sociedade Latinoamericana de Neuropsicologia manteve-se com a participação nas Comissões Científicas dos Congressos Latinoamericanos de 1993 (Montevideo) e 1995 (Medelin) e no Comitê Editorial da revista Neuropsicologia Latina, órgão oficial das duas sociedades.



A atividade didática de Norberto não foi menos importante. Ele atuou em várias instituições, nas quais combinava a assistência a pacientes e atividades didáticas e, partir de 1981, concentrou esforços na área de Distúrbios da Comunicação da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo. Vale destacar que como professor sempre posicionou a Neuropsicologia como disciplina e não como sub-especialidade. Tal entendimento mostra sua compreensão do caráter igualitário na contribuição de todas as disciplinas afeitas aos estudos da relação cérebro mente e seu espírito avançado em um tema que vem sendo objeto de debate até nossos dias.



Em 1992, vinculou-se ao Pós-Graduação da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (PUCSP) e criou o Núcleo de Estudos em Ciências da Cognição (NECC), que tinha como disciplina mestra a Neuropsicologia, entendida numa perspectiva multidisciplinar, incluindo teorias da Filosofia, Matemática, Computação, Física entre outras. Em 1992 criou a disciplina Fundamentos da Neuropsicologia da Fala e da Linguagem, no programa de pós graduação de Distúrbios da Comunicação da PUCSP. Porém sua vinculação não impediu que ministrasse palestras e cursos em todo o Brasil ampliando e agregando profissionais de diversas formações. Em 1996, em parceria com Paulo Bertolucci, criou a disciplina Fundamentos de Neuropsicologia na Universidade Federal de São Paulo. Essas iniciativas sempre ocorreram com a parceria de renomados colegas da área.

Para Norberto, a pesquisa nunca esteve dissociada das demandas sociais e clínicas. Com essa atitude, ele se preocupou em aprimorar o trabalho assistencial ao mesmo tempo em que pesquisava a natureza das dificuldades dos pacientes com distúrbios de desenvolvimento da linguagem, problemas de aprendizagem, surdez, alterações fonético-fonológicas e buscava intervenções terapêuticas a serem desenvolvidas quando os casos não evoluíam satisfatoriamente. Seu interesse em entender o que não estava explicado era marcante.

Para ele a atividade clínica, se por um lado não podia ser reduzida ao simples conhecimento de disciplinas científicas e ao domínio de procedimentos tecnológicos, não poderia prescindir desses conhecimentos e da do embasamento em verificação de eficácia e comprovação científica. Norberto acreditava que não existe clínica exercida com o concurso de apenas uma disciplina – toda atividade clínica é multidisciplinar. Essas reflexões

foram amplamente discutidas no capítulo “Neuropsicologia: uma disciplina científica” da série Temas em Neuropsicologia. A prática clínica embasada na Neuropsicologia representava para ele o desafio de aprender a trabalhar com profissionais de outras formações, dividindo não só as tarefas diagnósticas como também as indicações e aplicações de procedimentos terapêuticos. Com essa orientação, atuou em várias instituições, com destaque para a atividade clínica na Divisão de Educação e Reabilitação dos Distúrbios da Comunicação – clínica escola da Pontifícia Universidade Católica e no Centro de (RE) Habilitação Cognitiva (CRC), fundado em 1996, em parceria com a fonoaudióloga Deborah Amaral Azambuja (co-autora deste texto), o psicólogo Elizeu Coutinho de Macedo e o programador de sistemas Marcelo Duduchi. A clínica multidisciplinar trazia a proposta de desenvolver reabilitação neuropsicológica interdisciplinar. Além da atividade assistencial, o CRC patrocinou cursos de aperfeiçoamento na área da Neuropsicologia e desenvolveu, em caráter pioneiro, sistemas computacionais de comunicação alternativa, criados e adaptados para atender as necessidades específicas de cada paciente, o que foi naquele momento um grande diferencial na reabilitação neuropsicológica.

Norberto era um esportista, e cuidava da saúde do corpo com esmero. Seu esporte preferido era mergulho e pesca submarina, que praticava com a mesma paixão que sentia pelas pesquisas, atividade didática e clínica.

O legado deixado por Norberto ainda reverbera em todos os que o conheceram e tiveram o privilégio de conviver com ele, e também entre os que usufruíram de suas iniciativas. Esse legado inclui não só os desdobramentos das atividades citadas acima, mas também suas atitudes e a paixão por se aventurar, se surpreender, se maravilhar e se lançar...

Norberto Rodrigues era casado com Márcia Arantes com quem teve as filhas Maíra e Anaí. Deixamos registrados os agradecimentos à Márcia, que disponibilizou fotos, material biográfico e forneceu depoimento, fonte de frases que foram, *ipsis litteris*, inseridas no texto acima.

Artigos publicados:

Rodrigues, N. (1989). Tempo real e tempo vivido. *Revista da USP, 2*, 11-14.

Rodrigues, N. (1991). Neurologia, Neuropsicologia e Educação Especial: um trabalho conjunto. Parte 1. *Revista Insight, 7*, 14-17.

Rodrigues, N. (1991). Neurologia, Neuropsicologia e Educação Especial: um trabalho conjunto. Parte 2. *Revista Insight, 8*, 11-13.

Rodrigues, N. (1991). Neuropsicologia: A prática clínica e atividades de pesquisa. *Jornal do Conselho Regional de Psicologia de São Paulo (6ª região), 14.*

Livro:

Rodrigues, N. (1989). *Neurollinguística dos distúrbios da Fala.* Cortez/Educ: São Paulo.

Editor:

Rodrigues, N., & Mansur, L. L. (1993). *Temas em Neuropsicologia.* SBNp: São Paulo.

Mansur, L. L., & Rodrigues, N. (1993). Temas em Neurolinguística. SBNp: São Paulo.

Capítulos de livro:

Rodrigues, N. (1993). Neuropsicologia: Uma disciplina científica. In N. Rodrigues, & L. L. Mansur (Eds.), *Temas em Neuropsicologia* (pp. 1-18). SBNp: São Paulo.

Rodrigues, N. (1993). Organização neural da linguagem. In M.C. Moura, A. C. B. Lodi, & M. C. Pereira (Eds.), *Lingua de Sinais e Educação do Surdo* (pp. 5-18). SBNp:São Paulo.

Rodrigues, N. (1995). Formação em neuropsicologia. In B. P. Damasceno, & M. I. H. Coudry (Eds.), *Temas em Neuropsicologia e Neurolinguística* (pp. 200-207). SBNp: São Paulo.

Carlos Mendilaharsu (1919-2001)*

Fernando Mañe Garzón
Facultad de Medicina de la Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

*Tomado de Noticia No. 114, Diciembre 2001, Montevideo, Uruguay

La Academia no puede quedar sin expresar su hondo sentido de pesar frente a la desaparición del Profesor Emérito Carlos Elias Mendilaharsu Blanco y de rendirle unánime reconocimiento pues honró en forma relevante la Medicina Nacional. Pese a que no integró este cuerpo, la Academia debe tributarle homenaje pues fue una figura médica de relieve excepcional de nuestra generación. Cultivó la investigación neurológica gravitando tanto en el ámbito nacional como internacional, así como también docente eminente. Hijo del finísimo poeta Julio Raúl Mendilaharsu, cantor de la soledad, del mar, de jardines umbríos, de la añorada plaza Zabala, ivió sus primeros años rodeado del cuidado propio al hijo único. Cursó sus estudios en nuestra Facultad de Medicina (1939-1947), Practicante Interno de los hospitales en cuyo desempeño se destacó como clínico vocacional. Formado en la escuela de Julio García Otero, de quien fue Jefe de Clínica y junto a quien adquirió una sólida formación en medicina interna. Ya volcado a su vocación neurológica integró el Instituto de Neurología que define la segunda generación de neurólogos uruguayos, entre los cuales se destacan Héctor Deffeminis, María Adelia Bottinelli y Sélika Acevedo, su eminente esposa, con quien compartirá una constante línea de estudio e investigación.



En dicho instituto cursó toda su ulterior carrera docente, desde Jefe de Clínica a Profesor Emérito, carrera exigida en reiterados concursos. Esta dedicación lo llevó a ser el creador en Latinoamérica de la Neuropsicología y le permitió fundar en 1958 el Laboratorio de Afecciones Cortico-Cerebrales en el Instituto de Neurología. Complementa su ya madura formación con reiteradas estadías en Francia (1952-1953), asimilando la neurología y neuropsicología francesa junto a J. de Ajuriaguerra y Hécaen (1957, 1961, 1968, 1970 y 1972), siendo miembro fundador del Grupo de Afasiología (Varonna, Italia, 1966). Concreta estos esfuerzos en cinco volúmenes Estudios Neuropsicológicos editados entre 1958 y 1970. Constituye esta obra una de las expresiones más conspicuas de nuestra investigación biomédica.

Es autor además junto con su equipo de 107 trabajos publicados en nuestro país así como en revistas extranjeras, particularmente francesas. Fue de su particular dedicación en los últimos treinta años, la práctica e investigación psicoanalítica, vertiendo en este horizonte una muy clara y talen- tosa labor creativa y de orientación, que fecundó con su honda formación clínica. Participa activamente en la Sociedad Psicoanalítica del Uruguay, de la que fue presidente en cuatro períodos. No dejó de defender la vigencia de la democracia y de la autonomía universitaria en los tiempos de la dictadura, lo que lo privó más de una vez del uso de su libertad, pero nunca claudicó, y por derecho pro- pio integrar, al restaurarse la legitimidad, la Comisión de Ética Médica Nacional. Sus últimos años los vivió rodeado de prestigio integrando el Consejo de la Facultad de Medicina.



Me une a Mendilaharsu no sólo la vieja y sazonada amistad de nuestras familias, sino una afinidad de pensamiento que me hacía buscarlo para oírlo decir sus cortas y sentenciosas frases, profundas, reflexivas, que haciendo uso de un humor siempre atento y fresco dejaba flotar para ser recogidas con asombro. Sólo lamento no haberlo importunado más para recoger aún más de su privilegiado saber. Sirva esta

reflexión no como personal sino como testimonial. Que todos los que lo conocieron confirmarán su fascinante personalidad científica, humana y espiritual.



Referencias

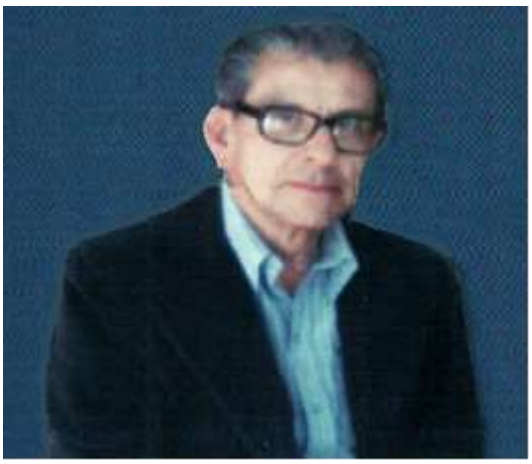
Mendilaharsu, C. (1979). *Estudios neuropsicológicos*. Editorial Delta.

Rene Calderón (1923-2002)

Ninoska Ocampo-Barba
Centro de Investigación Psicológicas y Neuropsicológicas. Bolivia

Correspondencia: Av. Roca y Coronado - 4º Anillo, Condominio Piraí – Casa 17 Oeste. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Correo electrónico: ninoskaocampo@hotmail.com

Escribir una semblanza de mi maestro es uno de los retos más importantes que me ha tocado enfrentar, toda vez que él no está ya presente para debatir conmigo sobre sus logros, postulados y batallas académico-científicas; sin embargo puedo asegurar que mi condición de *alumna directa de Calderón* (expresión clásica usada para vincular a un estudiante con una figura científica), me da plenamente ese derecho. Soy alumna directa de René Calderón Soria, el fundador de la Neuropsicología en Bolivia y reflejaré en los párrafos siguientes los desafíos, logros y herencia de un hombre ordenado en sus ideas, tenaz en sus sueños y valiente ante sus adversidades.



Reflejaré parte de su obra, por ende, parte de su vida, más no su sabiduría, ya que a diferencia de los connotados neuropsicólogos latinoamericanos que ocupan el presente volumen de la revista, René Calderón escribió en soledad, esperando el tiempo propicio para engranar sus escritos inéditos. Me tocó acompañarlo al inicio de ese tiempo y participar de ello, al estilo de un maestro con su discípulo. Tuve el privilegio de escribir para él, el primer borrador de lo que sería su *Manual de*

Neuropsicología en la calidez de su hogar y con la acogida de su familia. Una tarde entre la semana, era recibida por la familia Calderón para trabajar con el doctor en este valioso material que escribe la historia y los fundamentos de la Neuropsicología y a la vez se constituye en el primer Manual escrito en la historia de Bolivia; él en persona lo titulo: *Introducción a la Neuropsicología.*

En los párrafos siguientes, intentaré reproducir el contenido de sus magistrales clases de Neuropsicología, para lo cual me permito también consultar alguna de la bibliografía por él sugerida en esa época, con la intención de acercarlo a usted lo más posible a la experiencia de *escucharlo hablar de la Neuropsicología.*

René Calderón Soria nace en la ciudad de La Paz el 17 de septiembre de 1923, estudia en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) la carrera de Medicina y es reconocido con la Medalla de Oro de dicha universidad al culminar sus estudios universitarios. Prosigue su especialización en Psiquiatría y es becado al Canadá para realizar estudios doctorales, eligiendo en dicha oportunidad el área de la Psicología y la Neuropsicología.

Desde sus años de estudiante, se destaca como un hombre en busca del desarrollo de la ciencia y el conocimiento, lo que lo lleva a dedicarse a la labor docente al término de su formación profesional.

En 1959, cubre la cátedra de Neuropsiquiatría de la carrera de Medicina en la Universidad Mayor de San Andrés, hasta el año 1980. Durante todos estos años, siembra, en la formación de jóvenes médicos, el interés por la relación que se establece entre la voluntad y el estado físico de la persona. Captura principalmente su interés lo concerniente a la discusión sobre el llamado “Problema mente y cerebro”. Realiza en esta época una profunda investigación sobre la teoría del dualismo y revisa de manera detallada los escritos de Alcmeon de Crotona (principios del siglo VI a. c.), reconociéndolo como el primer anatomista y filósofo que sentó las bases de la psicología experimental. El interés por este tema lo acompañara el resto de su vida y será una de las ideas centrales para convertirse en el impulsor y fundador de la Neuropsicología en Bolivia.

En 1964, realiza gestiones para la fundación del Hospital Psiquiátrico “Díaz Romero” de la Caja Nacional del Seguro Social en la ciudad de La Paz. Dicha institución, vigente hasta nuestros días, abre, con las ideas del Dr. Calderón, el campo de la actual neuropsiquiatría, relacionando las alteraciones tales como la esquizofrenia, la psicosis, las distimias cerebrales y los cuadros de involución con las anomalías y patologías del sistema nervioso y periférico. Revisa los trabajos de Kleist, citados por López Ibor en 1949, donde se postula que el campo de la psiquiatría no solo trata de localizar las proyecciones de las funciones sensoriales, sino también la relación de la psicopatología con las patologías del cerebro; estos dos términos, a su juicio, diferentes, pero en muchos casos coexistentes de pacientes.

Estas revisiones teóricas de autores clásicos de la neuropsicología lo inspirarían para empezar a escribir sobre las bases neuroanatómicas y neurofisiológicas de la Neuropsicología. Para él, la Neuropsicología tiene una muy estrecha relación con la anatomía y la fisiología del cerebro por la existencia de la corteza cerebral. Comienza en esa época a explicar el funcionamiento del sistema límbico, las

estructuras corticales y las sub corticales en sus aulas de clase.

En 1966, crea el Instituto Nacional de Adaptación Infantil “INAI”, un centro estatal especializado para la atención de niños con retardo en el desarrollo; institución de la que asume la dirección en 1970. Esta problemática fue atendida por Calderón a lo largo de toda su vida. Las condiciones de inmadurez llamaron poderosamente su atención en relación a lesiones mayores e inclusive las llamadas lesiones macroscópicas. “Indudablemente, una entidad que abarca diferentes modalidades y se refiere a ciertas condiciones de maduración cerebral y presencia de lesiones, altera todo el desarrollo del niño” (Calderón, 1999). Este periodo de su vida fue trascendental para impulsar en él la voluntad de ser protagonista en la creación de la primera carrera de Psicología en el sistema universitario boliviano y luego ser el fundador de la carrera de Psicología en el sistema público. Desde su perspectiva, se necesitaban profesionales especializados en la ciencia del comportamiento humano, capaces de articular la acción médica (diagnóstico clínico y farmacoterapia) con procedimientos permanentes y regulares de rehabilitación, no solo física sino y fundamentalmente conductuales, que permitirán mejorar la vida de los niños y adolescentes de este instituto en el día a día. Calderón consideraba que los centros de atención a las necesidades neuromadurativas y neurológicas de la población, debían ser encaradas con alternativas de intervención y modificación de sus hábitos y rutinas de vida.

En la década de los 70, asume la docencia de la cátedra de Neuropsicología al interior de la carrera de Psicología de la Universidad Católica Boliviana, constituyéndose está en la primera cátedra de esta disciplina en el país, al interior de la carrera de Psicología, la más antigua de Bolivia. Su formación de postgrado en Montreal-Canadá es la base para el desarrollo de esta primera catedra de Neuropsicología en nivel superior.

En 1972, crea el departamento de Psicología dependiente de la Facultad de Humanidades, en la Universidad Mayor de San Andrés, y 8 años después es el fundador de la carrera de Psicología de la Universidad Mayor de San Andrés. Desde ese entonces, hasta su fallecimiento, la UMSA es su casa y su trinchera para impulsar y desarrollar sus ideas, visiones y perspectivas académico-científicas.

Me voy a permitir ahora reproducir el histórico contenido del programa de Neuropsicología, impartido por el Dr. René Calderón durante aproximadamente veinte años de incesante e innovador ejercicio profesional, y para ello voy a partir de una pregunta: ¿Qué peso puede tener la historia? Calderón introducía sus clases con los antecedentes históricos de la disciplina neuropsicológica. Para él, la historia era indudablemente la orientadora del pensamiento y en espacial del pensamiento científico. En sus palabras podemos decir que la evolución que han seguido las ciencias, nos muestra cómo al mismo tiempo ha evolucionado el concepto y contenido de las mismas. En nuestro caso concreto, desde las concepciones del alma hasta el estudio y comprensión del órgano noble de la razón: el cerebro.

Su descripción histórica referenciaba a datos históricos planteados por autores como Mueller (1963), Zilboorg (1945) y Luria (1969).

Desde sus palabras, conocíamos *el origen de lo psicopatológico* planteado por Platón

(427-347), el *sensorium comune* de Aristóteles (384-322), los problemas mentales y del cerebro de Hipócrates (430-377), *los aspectos relativos a las causas extranaturales* de Galeno (130-200). Nos llevó a la época media, a la que consideraba una época perjudicada por la influencia de la filosofía y la religión en términos de avance de las investigaciones del cerebro y donde rescataba el intento tomista de conciliar los principios aristotélicos con los de la fe (un valioso intento por preservar el carácter de inmortalidad del alma, origen de la escuela escolástica).

Nos detuvo en el renacimiento y nos dio a conocer las intuitivas y geniales aportaciones de Leonardo Da Vinci (1452-1519), el desarrollo de la anatomía comparada y las permitidas disecciones de cerebros humanos. Su pasión por las ilustraciones a mano alzada de los esbozos del cerebro, lo llevaron a reproducir, él mismo, dibujos del propio Da Vinci (ver Figura 1); así también nos introdujo en los estudios anatómicos de Descartes (1596-1650) para relacionar las funciones del cuerpo con el alma y su injerencia en la Reflexología Pavloviana a través de su descripción del movimiento reflejo.



Figura 1. Reproducción de un dibujo de Leonardo da Vinci, adaptado en una lámina de Luria (1969). Copia manual. (Calderón, 1999)

En la época moderna, conocimos a través de él a Julien de la Mettrie (1709-1751), quien postuló al *Hombre Maquina*, idea que dio paso años después al Tratado del Alma. Otra revisión importante fue *La Psicofisiología* de Cabanis (1757-1808) y la explicación detallada de la Frenología de Gall (1758-1828) como una antesala al pensamiento localizacionista, así como también el estudio del llamado monismo y dualismo.

Entrando ya en la época contemporánea, explicaba a profundidad el Localizacionismo de Broca (1824-1880), el Conexionismo de Wernicke (1848-1905) y el Asociacionismo de Luria (1902-1977). Estos tres autores merecieron mayor atención en sus exposiciones y reflexiones sobre la Neuropsicología, sus síndromes y alteraciones.

Finalmente, en esta extensa revisión de postulados teóricos y hechos experimentales, Calderón concluía esta primera unidad haciendo referencia a los neuropsicólogos latinoamericanos y proponía como impulsores y cientistas a Alfredo Ardila (Colombia), Fernando Dalmás (Uruguay), Juan Azcoaga (Argentina), Archibaldo Donoso (Chile) y Luis Quintanar (México), a quienes conoce en persona en Buenos Aires el años 1989 al celebrarse el Primer Congreso Latinoamericano de Neuropsicología, evento en el cual se funda la actual Sociedad Latinoamericana de Neuropsicología (SLAN), siendo todos ellos, entre otros, Miembros Fundadores.

El primer congreso Latinoamericano de Neuropsicología se realiza en Buenos Aires-Argentina y el Dr. Rene Calderón Soria es invitado por el Dr. Juan Azcoaga a este evento científico. Al término de este Congreso se desarrolla una reunión de

camaradería que sellaría históricamente la fundación de la Sociedad Latinoamericana de Neuropsicología.

Durante los años de mi formación académica y más aún, en mi función como ayudante de catedra del Dr. Calderón y mis practicas pre-profesionales en el Unidad de Neurología y Neurofisiología del Hospital de Clínicas de La Paz, he podido profundizar en la lectura de casi todos los neuropsicólogos latinoamericanos nombrados dos párrafos arriba.

Durante estos, ya 20 años, de ejecicio profesional, he tenido el gusto de seguir de cerca, en nuestras poblaciones, su producción científica, estudios, investigaciones y alternativas de intervención de varios de ellos y con ellos. Al decir, *nuestras poblaciones,* me refiero a la singularidad y particularidad de las necesidades neuropsicológicas del hombre Latino Americano. Es por ello que me atrevo a proponer y plantear, que en el estudio histórico de las Escuelas Neuropsicológicas, es absolutamente necesario sumas una más y esta es, *La Escuela Neuropsicológica Latinoamericana*, de la cual Rene Calderón Soria es uno de los pioneros.

La segunda unidad del programa contemplaba la exposición de las diferentes teorías que influyen en el desarrollo de la materia. Este recorrido empezaba en la Teoría Celular y la importancia del principio de cada unidad o elemento, en este caso *la célula* como estructura en sí misma, con funciones específicas diferenciadas de las funciones de cada órgano; postulado que fue superado en la búsqueda de explicaciones mayores.

Según Calderón (1999) "C*on los avances de la fisiología del cerebro y la influencia de la teoría de Gall (fines del siglo XVIII, comienzos del siglo XIX), se tendió a buscar las explicaciones en localizaciones definidas de la corteza cerebral, con lo que se inicia el estudio de la segunda teoría, la teoría localizacionista* (…)". Bajo el amparo de esta teoría, se pretende determinar, con precisión, las áreas cerebrales involucradas en las actividades psíquicas y las habilidades cognitivas, tanto en su normalidad como en su patología. Indudablemente y pese a la acogida científica del momento, también hubo voces disonantes. Esta teoría pasó por la crítica y revisión de la comunidad científica y sin duda toda esta controversia retraso las investigaciones clínicas que tiene lugar recién a mediados del siglo XIX. Los estudios de Broca han sido fundamentales, a la par de los de Wernicke, para poder consolidar el conocimiento de dos síndromes neuropsicológicos clásicos como son la afasia motora y la afasia sensorial. Estos dos autores presentarían evidencia de la ubicación del centro de producción del lenguaje (Broca, 1861) y el centro de comprensión del lenguaje (Wernicke, 1874) y a principios del siglo XX, Brodmann (1909) publicaría un mapa de las áreas corticales humanas que no sería ampliamente revisado y sorprendentemente evidenciado como exacto hasta nuestros días, con la ayuda de la resonancia magnética. Calderón, pasaba clases enteras explicando una a una esta división en áreas. Para él, este conocimiento era un recurso de aproximación diagnostica clínica que los psicólogos podemos usar al momento de valorar y evaluar las contingencias de una lesión en el cerebro.

A principios del siglo XX y frente al Localizacionismo, surge la teoría Holística, tercera teoría del desarrollo de la materia, a partir de los trabajos de Pierre Marie (1906), la *teoría del todo.* Según Calderón, no

podíamos olvidarnos de Lashley (1929), que en una revisión de los planteamientos de Flourens (1824) afirmaba que *"lo importante no es el sitio de la lesión, sino la cantidad de tejido lesionado (…)"*

La cuarta teoría es la Asociacionista y plantea que la localización depende de la función que se trata. Calderón (1999) decía que *"existen localizaciones precisas que se refieren a las proyecciones de los impulsos sensoriales que llegan a la corteza cerebral y otras que corresponden a las regiones de donde emergen los impulsos que llevan a la acción".* Las propuestas de Luria (1969) fueron esenciales para reconocer que la localización no es estricta, sino inherente a sistemas funcionales; no dependen de estructuras preestablecidas, sino que utiliza conexiones y distribuciones.

Los postulados de Luria eran tema central de las clases más avanzadas y la lectura del libro *Cerebro en acción* era el texto básico de consulta. Llegábamos a clases con una fotocopia de este texto, que por limitaciones de ejemplares originales para los más de 100 estudiantes en aula, el doctor Calderón gentilmente permitía sacar de su original. Un texto descontinuado en su publicación ya para la década de los 80.

Cientos de veces lo vi convertir la pizarra en un atlas. Auxiliado por tizas de colores, realizó trazos precisos que hoy se consiguen digitalizados y que en esos momentos eran representaciones bidimensionales, que simulaban una tercera dimensión con los trazos a colores borrados al cabo de 90 minutos y sin la posibilidad de un registro fotográfico, tan simple ahora a través de un celular. Puedo, sin embargo, dejarles ver un dibujo que Calderón hizo a mano alzada de una representación de libro y que sin duda permitió una mejor comprensión de un postulado teórico (ver Figura 2).

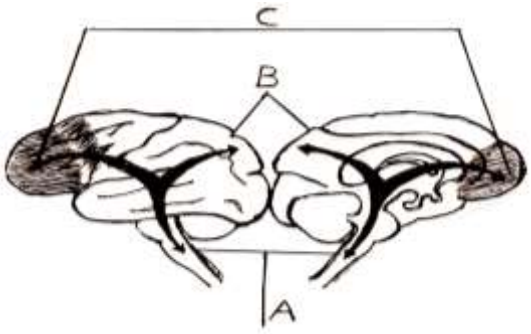


Figura 2. Reproducción de Luria, tomado de D. Pérez y Pérez (1978). (Calderón, 1999). A: Tono y Vigilia. B: Recepción, análisis y almacenamiento de la información. C: Programación, regulación y verificación de la actividad.

La tercera unidad del programa era *Bases Neuroanatómicas y Neurofisiológicas de la Neuropsicología.* Bajo este título, la explicación empezada describiendo una a una las partes del cerebro y sus funciones. El cerebro anterior, el cerebro medio y el cerebro posterior; el tronco cerebral y su importancia en la conducción de la recepción periférica.

Para Calderón, era fundamental la comprensión de las estructuras corticales y su responsabilidad en las funciones cognitivas superiores: los hemisferios, lóbulos y regiones del cerebro; así como también las estructuras subcorticales y mediales. Sobre las capas de la corteza cerebral, Calderón (1999) indicó que *"(…) la formación gris de la corteza tiene un ordenamiento en capas, que se caracterizan por una diferente composición, de acuerdo a las regiones. Las diferentes partes de la corteza y los lóbulos, se encuentran conectadas por fibras de asociación, que pueden ser intrahemisféricas o de proyección, las fibras*

internas pueden ser cortas, formando ases de asociación en U, que van de una porción a la vecina". De esta manera, el cableado interno del cerebro conecta de manera precisa las distintas regiones del cerebro, permitiendo las asociaciones simultáneas e instantáneas.

Elementos conceptuales básicos de la Neuropsicología, era la cuarta unidad y en ella, Calderón desarrollaba de manera específica la terminología utilizada para identificar y nombrar la normalidad y alteración neuropsicológica desde la escuela soviética y americana, reconociendo a estas dos como las más detalladas en torno a los llamados *síndromes neuropsicológicos.*

La Afasia despertó en Calderón un interés histórico, basado en la influencia de la *afasiología* para el desarrollo franco de la neuropsicología en el periodo de la post 2da guerra mundial, pero sin dejar de dar importancia a los tres grandes grupos de síndromes: las afasias, las agnosias y las apraxias.

En sus últimos años como docente universitario, revisa con interés publicaciones latinoamericanas y americanas y observa con admiración los trabajos de A. Ardila y M. Roselli, el libro de *Neuropsicología Clínica,* publicado en 1992 y los de A. Ardila en cooperación con uno de los más notables neuropsicólogos norteamericanos, F. Benson, el libro de *Aphasia,* publicado en 1996, y así como lo hiciera con Da Vinci primero y, luego con Luria, reproduce a mano alzada una ilustración de estos dos autores, que, parafraseando a Calderón: refleja de la manera más sencilla y didáctica, la ubicación y diferenciación de las áreas silvianas del lenguaje (ver Figura 3).

Por la importancia que revestían para él los síndromes neuropsicológicos, es que capacitó a sus estudiantes en el reconocimiento, caracterización e identificación de ellos en base a un proceso clínico de evaluación, capaz de derivar en una afirmación diagnóstica fundamental para encaminar una adecuada rehabilitación.

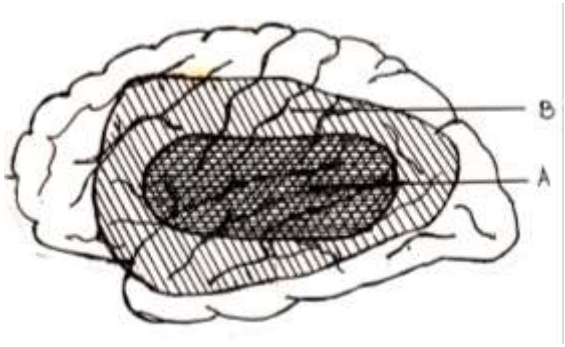


Figura 3. Reproducción de dibujo de Benson (1979), tomado de Benson y Ardila (1996). (Calderón, 1999). A: Área perisilviana del lenguaje. B: Área extrasilviana del lenguaje.

En consecuencia, luego de la descripción sintomatológica de los más importantes síndromes neuropsicológicos, pasábamos a la última unidad del programa abocada a la *Evaluación y Rehabilitación Neuropsicológica*.

La evaluación supone en primer término, para Calderón, la habilidad y experticia para claramente diferenciar las entidades neurológicas de los síndromes neuropsicológicos consecuentes de las primeras.

Conocer las lesiones y alteraciones orgánicas del cerebro y su expresión neuropsicológica permite continuar con éxito hacia una evaluación, que puede detallar y describir aquello que es capaz y no es capaz de hacer la persona.

Más allá de las muchas y cada vez más sofisticadas pruebas y/o baterías de evaluación, Calderón pensaba y sostenía que lo primordial era la habilidad del profesional evaluador, para utilizar todos los elementos ambientales del entorno de la persona, en favor de la necesaria descripción de lo posible e imposible.

En una ocasión, tuve el privilegio de verlo utilizar un llavero como recurso fundamental de evaluación, logrando a través de este objeto y sus múltiples usos en tareas cotidianas, valorar la competencia de la persona para seguir, instrucciones, comprenderlas, ejecutarlas, diferenciarlas, nombrarlas, contarlas y explicarlas.

De manera práctica, la cátedra concluía con la atención de un paciente interno en la Unidad de Neurología y Neurofisiología del Hospital de Clínicas, de la ciudad de La Paz. Se entregaba una carpeta que contenía una completa anamnesis del paciente, el informe de instrumentos administrados y el reporte de la prueba de Luria contenida a lo largo del libro *El cerebro en acción*.

Funda en 1995 la Sociedad Boliviana de Neuropsicología (SNpB) y para este desafío invita a un grupo multidisciplinario de profesionales constituido por Juan Carlos Duran (Medico Neurólogo), Bismark Pinto (Psicólogo Educativo), Teresa Palacios (Fonoaudióloga), Patricia Wiener (Psicóloga Clínica) y una servidora (aun egresada de Psicología). Durante seis años, de manera continua e ininterrumpida, la SNpB, representada por Rene Calderón, logra la llegada a nuestro país de figuras de la neuropsicología como Alfredo Ardila, Hugh Buckingham, Luis Quintanar, Juan Azcoaga, Elvira Peña y Yulia Solovieva. Es así que preside la sociedad de manera vitalicia hasta el año 2002.

A fines del año 2000 es aquejado por una enfermedad. Lucha valientemente, como a lo largo de su vida lo hiciera por sus ideas y propósitos y a la edad de 79 años, después de una notable carrera profesional, habiendo logrado el grado de profesor emérito de la Universidad Mayor de San Andrés y dejando un legado académico en la carrera psicología de la UMSA y personal, en la familia que lo acompaña hasta el último momento de su vida.

Fallece en la ciudad de La Paz el 28 de octubre de 2002. Sin duda alguna, el Dr. René Calderón Soria, ha sido el primer exponente de la Neuropsicología Boliviana, teniendo a su cargo el inicio de las cátedras de esta disciplina y compartiendo todos sus conocimientos con las primeras generaciones de psicólogos en Bolivia.

La Sociedad Boliviana de Neuropsicología rinde a través de quien escribe este artículo, y que la actualidad la preside, un merecido reconocimiento a su fundador, con el firme convencimiento de que solo hay una manera de trascender en la vida y esta es a través del recuerdo de quienes nos conocieron y el conocimiento, en las nuevas generaciones, de quiénes fuimos y qué hicimos.

La historia debe ser contada, verbalizada y escrita: *El pionero y fundador de la Neuropsicología en Bolivia fue René Calderón Soria*… Gracias maestro.

Referencias

Ardila A., & Roselli M. (1992). *Neuropsicología Tomo I y Tomo I*. Medellin: *Prensa Creativa.*

Ardila, A., & Rosselli, M. (1994). *Desarrollo del lenguaje, memoria y habilidades*

visoespaciales en niños de 5 a 12 años usando una batería neuropsicológica.

Azcoaga, J. E. (1997). Neurofisiología del aprendizaje. En ADINA, *Jornada de Actualización en Neuropsicología.* Rosario, Santa Fe, Argentina.

Azcoaga, J. E. (1998). *Emociones, lenguaje y pensamiento*. En ADINA. Rosario, Santa Fe, Argentina

Azcoaga, J. E. (2009). Rutas de la Neuropsicología. 11° Congreso Latinoamericano de Neuropsicología. Puebla, México.

Derman, B., Azcoaga, J., & Citrinovitz, J. (1971). Fisiopatología de los trastornos de la comunicación en los afásicos y su repercusión en el reaprendizaje y rehabilitación. Actas del 11er. Congreso de Neurología de la República Argentina, Buenos Aires.

Benton, A. L., Hamsher, K., Varney, N.R., & Spreen, O. (1983). *Contributions to neuropsychological assessment*. Nueva York: Oxford University Press.

Christensen, A. L. (1987). *El diagnóstico neuropsicológico de Luria*. Madrid: Visor.

Goldestein, G. (1981). Some recent development in clinical neuropsychology. *Clinical Psychology Review, 1*, 245-268. doi: 10.1016/0272-7358(81)90006-4

Kolb, B., & Whishaw, I. Q. (1986). *Fundamentos de neuropsicología humana*. Barcelona: Labor.

Labos E., Slachevsky A., Fuentes, P., Manes, F. (2008). *Tratado de Neuropsicología clínica*. Argentina: *Librería Akadia*

Luria, A R., & Majovski, L. V. (1977). A modern assessment of the basic from aphasia. *Brain and Language, 4,*129 - 151.
Luria, A.R. (1976). *Cognitive development*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Peña, J., Hernández, M.T., & Jarne, A. (1997). Técnicas neuropsicológicas. En G. Buela, & J.C. Sierra (Eds*.), Manual de Evaluación Psicológica. Fundamentos, Técnicas y Aplicación* (pp. 421 - 454). Madrid: Siglo XXI.

Julieta Heres (1943-2003)

Miguel Ángel Villa Rodríguez
Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM. Ciudad de México, México.
Residencia en Neuropsicología Clínica y Unidad de Investigación en Gerontología. Ciudad de México, México.

Correspondencia: Miguel Ángel Villa. Progreso 147-E. Colonia Escandón. Delegación Miguel Hidalgo. CP 11800. Ciudad de México, México. Correo electrónico: mavilla@unam.mx

En la historia de la neuropsicología en México y en América Latina hay un lugar reservado para Julieta Heres Pulido. Su presencia es invaluable, pero, para entender su papel es necesario mirarla a ella, primero como la mujer estudiosa y profesional, y segundo como uno de los pilares para el desarrollo de esta disciplina en México. Por ello, he decidido dividir esta presentación en dos grandes apartados, uno íntimo, casi familiar, [1] y el otro más abarcativo, su universo académico. Este último consta de tres partes, en las que describiré sus aportaciones a la formación de recursos humanos en la neuropsicología, a la evaluación neuropsicológica y destacaré su compromiso social.

En busca de Julieta

Julieta Cecilia Heres Pulido nació en la ciudad de México el 8 de febrero de 1943. Sus padres fueron Raúl Heres Ruiz y Sofía Pulido Sisniega. Puede decirse que su vocación por ayudar a las personas con problemas de lenguaje nació tempranamente, pues en su infancia ocurrió un suceso que habría de marcarla en su desarrollo profesional. Narran que un buen amigo de su padre, después de sufrir una embolia quedó sujeto a una silla de ruedas y solo emitía monosílabos de manera intermitente. Así, conocer de cerca la experiencia por la cual pasaba esta persona llevaría a Julieta a dedicar su vida a entender qué es el lenguaje, y sus alteraciones, con un fin claro, poder ofrecer una atención adecuada a todo aquél que pudiera presentar algún trastorno de la comunicación.

[1] Agradezco a María Eugenia Heres Pulido la información proporcionada sobre los datos familiares.



Su primera formación la recibió en la Ciudad de México. Cursó la educación básica en el Colegio Francés de San Cosme y en la secundaria #2 “Ana María Berlanga*”.* Ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria #1 ”San Ildefonso” de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y posteriormente a la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad, donde estudió la carrera de Licenciado en Psicología que se impartía en el Colegio de Psicología. En 1965 se graduó como psicóloga con la tesis: “*La esfera intelectual de los tests de Grace Arthur y Alicia Descoeudres en un grupo de deficientes mentales con trastornos del lenguaje”* (Heres-Pulido, 1965). En ella se reflejan sus intereses y su visión de la psicología que desarrollaría a lo largo de su vida profesional.

Desde el principio se mostró interesada en los trastornos del lenguaje en los niños y en los adultos con lesión cerebral, como se puede observar en su tesis, al presentar un recuento de la historia de la afasia, desde Broca y todo el siglo XIX hasta Goldstein a la mitad del siglo XX. Asimismo, se mostraba atenta a los malos diagnósticos que podían seguir a una evaluación psicométrica aplicada a ciegas. La atracción que ejercía sobre ella ambos intereses se ve reflejada en su investigación. Así, en su tesis expone que la estimación del CI en los niños con problemas del lenguaje estaban sesgados justo por esa dificultad, y propone, por tanto, utilizar para el mismo propósito los test de Grace Arthur la cual comprende los cubos de Knox, el tablero de Seguin, test de Healy (razonamiento abstracto), laberintos de Porteus, rompecabezas de Kohs, entre otros. En su estudio participaron 25 niños con deficiencia intelectual. Presenta además de la evaluación psicométrica que se les practica, un análisis cualitativo de su ejecución, este último, sin duda, presagia el tipo de análisis neuropsicológico que la distinguirá en su práctica como neuropsicóloga.

Julieta, desde sus primeros años como psicóloga se enfrenta a diversos ambientes laborales que la llevarían a trabajar de la mano de reconocidos médicos, y a proponer formas de atención que en muchas ocasiones no tenían precedente alguno en el ámbito clínico. Por ejemplo, trabajó en el pabellón 501-A de Cirugía Plástica y Reconstructiva del Hospital General de México que dirigía el Dr. Fernando Ortiz Monasterio atendiendo los trastornos del esquema corporal en quemados o en personas deformes. Pero, no solo efectuaba exámenes a personas que requerían o solicitaban cirugía plástica que tuvieran como antecedente esta condición, pues llegó a participar en la clínica de transexuales. Uno de sus objetivos de atención era evitar posibles fracasos o quiebres de personalidad. También, ahí mismo organizó un grupo para enseñar las técnicas de estimulación multisensorial precoz de niños con malformaciones cráneofaciales.

El Dr. Fernando Ortiz Monasterio es considerado el padre de la cirugía plástica

en México, fue el primer cirujano fetal del mundo al corregir el labio y paladar hendidos de un feto. Fue fundador en el Hospital General una clínica para la atención y estudio de pacientes con fisuras de labio y paladar; en ella Julieta Heres formó parte como psicóloga, de un equipo multidisciplinario que atendían esa clínica; en ella participaron los doctores Severino Tarasco y Pedro Berruecos (foniatras), Manuel Yudovich (ortodoncista), Martha Reyes (dermatóloga) y Ernestina Ramírez (odontóloga). La clínica sigue funcionando en la actualidad (Del Vecchyo, 2001).

El formar parte de equipos multidisciplinarios marcó una de las características centrales de su manera de entender y hacer la neuropsicología: la atención integral a las personas que han sufrido una lesión cerebral o que nacieron con alteraciones físicas, la no reducción de los fenómenos a un sólo nivel de análisis y la comprensión sobre todo del ser humano y su circunstancia. Por ejemplo, cuando trabajó con niños con labio y paladar hendidos veía con claridad que el problema del lenguaje supeditado por las deformaciones anatómicas que condiciona todo el sistema fonoarticulatorio, pero también el psiquismo y el entorno social, lo que más tarde le lleva a afirmar que “el tratamiento de los pacientes con labio y paladar hendido requiere de un enfoque multidisciplinario para lograr un mejor funcionamiento psicolingüístico, fonatorio, funcional y estético” (Heres-Pulido, 1982). De igual manera, cuando trabajó con los afásicos lo hizo mediante una actividad que además de placentera les era redituable económicamente, y no sólo el entrenamiento de consultorio desligado de su realidad de personas adultas con un evento que cambió sus vidas.

Este interés por el estudio de las afasias la llevó a trabajar en el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía en donde participó en una clínica de afasias al lado del Dr. Ricardo Recaredo López y de Martha Lestrade. Su idea holística de la rehabilitación la llevó a proponer un huerto hidropónico en donde trabajaban los afásicos más allá de la terapia de consultorio. Una propuesta que quizá hoy no nos parecería innovadora, fue en ese momento el reflejo de una gran creatividad, y de una calidez humana.



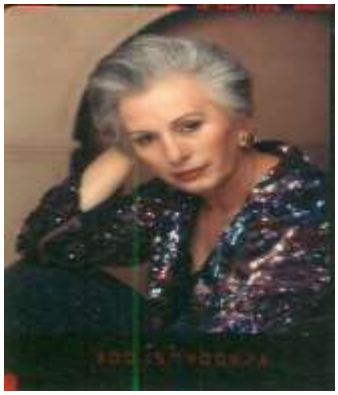
El trabajo con afásicos o con niños con trastornos del lenguaje o autistas siempre lo realizaba con profesionalismo, compromiso y alegría: utilizaba el canto como forma de terapia, intuyendo quizá lo que Albert, Sparks y Helm (1973), integraron como la terapia de entonación melódica. ¡Habría que ver a Julieta dando alguna terapia, se aprendía de varios temas y de tantas maneras!

Quienes conocimos a Julieta, reconocemos que si algo la distinguió fue su pasión por la psicología clínica. Ella tenía el prototípico ojo detectivesco que dicen deben tener los psicólogos clínicos. Observación, observación, pero observación con teoría para ver lo que hay que ver y no sólo lo que parece; lo hacía disimuladamente, con preguntas aparentemente ingenuas, pero ni el disimulo ni la ingenuidad eran siempre

bien representados. Fue más proclive por los problemas reales que por las preocupaciones de diván; no hizo psicoterapia a la manera tradicional, trabajó en cambio en la clínica de niños con problemas articulatorios y del lenguaje. Por tanto, no es de extrañar, que se hay formado como terapista de audición y lenguaje en la Clínica de Foniatría y Logopedia del Hospital "20 de noviembre" del Instituto de Salud y Servicios Sociales para los trabajadores del Estado (ISSSTE) bajo la tutela del Dr. Severino Tarasco Camino y la profesora Guadalupe Alcocer Gutiérrez de Velasco, cuando en dicha clínica existía ese entrenamiento a nivel hospitalario (1968-1971).

Desde niña tenía un ansia por el conocimiento, sus experiencias profesionales al concluir la licenciatura fomentaron su interés por el estudio del lenguaje y sus alteraciones, todo en su conjunto la llevan a solicitar una beca del CONACYT para especializarse en esta disciplina. Llegó a Barcelona con su hija Cecilia, quien es hoy una exitosa traductora especializada en temas científicos, pudo combinar su vida familiar con su desarrollo profesional.

Se inscribió en la incipiente *Escuela de Patología del Lenguaje del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo* de la ciudad de Barcelona que dirigía el Dr. Josep M. Vendrell Brucet y después de tres años de estudios obtuvo el diploma de posgrado. Durante su estancia en Barcelona extendió su interés hacia las epilepsias, trabajó en el consultorio de un destacado epileptólogo, el Dr. Luis Oller Daurella. El final de su estancia la pasó con el Dr. Jordi Peña Casanova en el Hospital del Mar, en el antiguo barrio de pescadores conocido como *La Barceloneta*, hoy transformado en un gran complejo de servicios de salud y de investigación en ciencias médicas. En ese tiempo colaboró en el libro *Neuropsicología* (Peña-Casanova y Barraquer- Bordas, 1983), uno de los primeros libros de neuropsicología en español, junto con el de Eugenia Guzmán de la Universidad Nacional de Colombia y después de la extensa literatura de Alfredo Ardila y J. E. Azcoaga.



La Maestra Julieta Heres Pulido

Hablar de Julieta Heres Pulido como académica, neuropsicóloga clínica, me conduce inevitablemente a pensar en el vínculo que mantuvimos durante más de dos décadas. El lector deberá disculpar que al hacer referencia de su labor en la formación de estudiantes, y del programa de neuropsicología (su pasado y su estado actual), me dirija utilizando un pronombre inclusivo. Julieta y yo, nosotros, nos dimos a la tarea de hacer el primer programa de posgrado en neuropsicología en Latinoamérica, el cual constituye un punto de referencia para todo aquel que desea adentrarse en el estudio de esta disciplina. Sea este el eje que permita reconocer el papel de la maestra Julieta Heres en tres aspectos: la formación de recursos humanos, en los instrumentos de evaluación neuropsicológica, y en su compromiso social.

› *Aportaciones a la formación de recursos humanos*

La neuropsicología en México no se inició, como en otras partes del mundo, por el trabajo clínico de los neurólogos, tampoco emergió directamente de las facultades de psicología. El factor detonante para el surgimiento y consolidación de la neuropsicología en México podemos ubicarlo en los años ochenta del siglo pasado, en que el Dr. Alfredo Ardila de la Universidad de Colombia realizó una cátedra como profesor visitante en la Facultad de Psicología de la UNAM (Ostrosky-Solís y Matute-Duran, 2009). Estableció una fecunda relación profesional con la Dra. Feggy Ostrosky y, posteriormente, con la Dra. Esmeralda Matute de la Universidad de Guadalajara con quienes ha publicado una gran cantidad de artículos resultado de sus líneas de investigación comunes.

Por los mismos años Julieta Heres regresó de Barcelona con la idea de abrir un posgrado en neuropsicología. Fue la entonces ENEP Zaragoza de la UNAM quien le abrió las puertas gracias al apoyo del Dr. José Eduardo San Esteban, entonces jefe de la Coordinación de Estudios de Posgrado, Investigación y Desarrollo Académico (COEPIDA). El programa se inició en el verano de 1989 después de 6 años de elaboración y reelaboración del plan de estudios hasta que finalmente se logró convencer al Consejo Universitario y a las comisiones revisoras de que era factible un programa de posgrado en un área entonces casi desconocida y en todo caso desatendida por los psicólogos. Fue el primer programa de posgrado en neuropsicología en Latinoamérica.

Se cursaba la maestría en 4 semestres. Los cursos se organizaban en tres módulos: teoría neuropsicológica, metodología de la investigación y metodología para la intervención neuropsicológica. Se realizaban prácticas supervisadas en varios centros hospitalarios, principalmente en el ahora Centro Médico Nacional “20 de noviembre” del ISSSTE. El plan estuvo vigente de 1989 a 1999. En el año 2000 se transformó en programa de residencia en neuropsicología clínica para adecuarlo al nuevo reglamento de estudios de posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México. A la fecha han egresado de este programa más de 200 alumnos, si contamos los egresados de las sedes de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala y la Facultad de Psicología (www.neuropsicologiafesz.com).

El plan de estudios de la maestría en neuropsicología tenía una clara influencia de la neuropsicología de Luria y raíces en la neurología clásica francesa con su insistencia en el análisis semiológico y clínico. Lo podemos constatar por los textos y las personas que influyeron en la conformación del plan de estudios que en gran medida eran las influencias que habían formado a Julieta. Los textos que leímos en los años setenta y ochenta fueron, entre otros: *Le Cortex Cerebral* de Ajuriaguerra y Hécaen; *Perturbaciones de la Percepción*, *Afasias y Apraxias* que eran capítulos traducidos al español del libro *Introduction a la Neuropsichologie* de H. Hécaen. También de esta escuela leímos el *Manual de Psiquiatría Infantil* de Julián de Ajuriaguerra y los libros de Barbizet y Duizabo. Leímos también a Benton y su *IntroducciónL a la Neuropsicología*, que son una serie de conferencias pronunciadas en la Universidad de Milán. Pero nuestros libros de cabecera fueron: *Las Funciones*

Corticales Superiores de A. R. Luria y todos sus libros traducidos al español. La traducción temprana de los libros de Luria, como lo señala Alfredo Ardila (Ardila, 1999), definitivamente hicieron de Luria un autor fundamental y con influencia definitiva en la neuropsicología Latinoamericana. Otro libro de texto fue, el así llamado *Libro Ver*de o *El Niño* como lo bautizó Julieta, me refiero al texto ya citado de de Peña Casanova y Barraquer Bordas. En este libro colaboró en 4 capítulos: aspectos especiales de las afasias, alexias, agnosias visuales y amnesias que reflejan su inmersión franca en la neuropsicología.

Julieta Heres enseñó e inspiró una metodología para integrar el trabajo clínico y a la vez hacer el seguimiento de la enseñanza y aprendizaje de las habilidades clínicas de los estudiantes. Se conformaban voluminosas carpetas con fotocopias de los artículos revisados, fichas de trabajo, historias clínicas, pruebas aplicadas, informes, etcétera. Debo decir que seguimos haciendo lo mismo pero ahora en la era digital con medios electrónicos.

En honor a Julieta diseñamos la carpeta electrónica que cumple la misma función. El portafolio electrónico que hemos diseñado sigue los lineamientos para su aplicación en la enseñanza. Se trata de un portafolio electrónico de enseñanza con el que se organizan los diferentes aspectos de la práctica clínica: glosario, entidades nosológicas, farmacología, seguimiento de casos clínicos, sesiones clínicas, sesiones bibliográficas, normativa y documentos varios. El estudiante organiza sus actividades en el hospital y los profesores-supervisores pueden monitorear su avance. Este recurso electrónico nos ha servido a los docentes para tener un registro día a día del desempeño de los estudiantes, y a los estudiantes les es útil para organizar sus actividades durante su estancia en la residencia hospitalaria. El portafolio electrónico está construido sobre una plataforma en power-point® que permite enlaces a las diferentes secciones y a páginas WEB externas, así como la inclusión de evidencias en video y audio de los casos que son evaluados por los alumnos de la residencia en neuropsicología clínica y que luego son presentados en una sesión clínica en la que se discute la pertinencia del abordaje clínico realizado por el alumno.



De izquierda a derecha: Humberto Rosell, Alicia Gómez, Julieta Heres, Judith Salvador, Miguel Ángel Villa y Lucía Ramírez

Una característica distintiva de nuestro programa es la práctica que tienen nuestros alumnos en un entorno hospitalario. Gracias a las gestiones de Julieta Heres tuvimos la fortuna de contar desde el inicio del programa con la comprensión y entusiasta colaboración de la Dra. Lilia Núñez Orozco, jefa del Servicio de Neurología del Centro Médico Nacional “20 de noviembre” del ISSSTE a donde asistían nuestros alumnos a realizar prácticas. Desde el año 2000 con la transformación del plan de estudios a un programa único de maestría y doctorado en psicología en el que las maestrías se organizan en residencias, asistimos a los servicios de neurología, de neurología

pediátrica (dirigido por el Dr. Juvenal Gutiérrez Moctezuma) y de neurocirugía.

El Centro Médico Nacional “20 de noviembre” del ISSSTE es la segunda *alma mater* de la *Residencia en Neuropsicología Clínica* de la FES Zaragoza. Elaboramos la nueva propuesta en estrecha colaboración con el servicio de neurología. La Dra. Lilia Núñez propició la integración de los residentes de neuropsicología a su equipo de trabajo de manera que conviven con los residentes de neurología con los que se da un intercambio muy provechoso. Nuestros estudiantes pasan más de la mitad de sus horas de formación en este inigualable centro hospitalario.

La Maestra Julieta formó parte del grupo de profesores de la primera generación de la maestría en diagnóstico y rehabilitación neuropsicológica que inició la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en 1994, coincidió en la planta docente con la Dra. L. S. Tsvétkova con quien estableció una cálida amistad y compartió con ella su visión de la evaluación neuropsicológica con los parámetros establecidos por A. R. Luria. La visión de la neuropsicología de Julieta inspiró los planes de posgrado en neuropsicología que abrió la Mtra. Elsa Roca de Licardie en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y, el más reciente, en la Universidad de Guadalajara, en el Centro Universitario de Ciencias de la Salud, que dirige la Dra. Teresita Villaseñor Cabrera.

Sus aportes a la formación de recursos humanos en Psicología y en Neuropsicología fue reconocida por el Consorcio de Universidades Mexicanas (CUMEX) al ponerle su nombre a la Cátedra de Psicología. La Cátedra de Psicología “Dra. Julieta Heres Pulido” se imparte desde 2004 en las universidades miembros del consorcio, que se turnan la sede (www.cumex.org.mx/catedras/psicologia/).

› *Aportaciones a la evaluación neuropsicológica*

La Maestra Julieta Heres tenía una caja de sorpresas, de ella sacaba los más variados y más comunes objetos para hacer la evaluación de las funciones cognitivas. ¿Cómo? ¿Sin un test, sin Wechsler, sin TEA? Con teoría nos respondería de bote pronto. Suya es la mítica frase de que "con una piedra y un palito" se puede hacer una evaluación neuropsicológica. De ahí le vino la idea de "su prueba" del *plumero y el borrador*. La idea de la prueba es que no hubiera prueba, la deconstrucción de una prueba neuropsicológica. Y ¿entonces? entonces con el pretexto de tener a mano un plumero, o un borrador según el contexto, se puede explorar desde la denominación hasta las gnosias táctiles, pasando por las praxias, la memoria de corto y largo plazos, el lenguaje narrativo, el juicio y el razonamiento. La enseñanza que nos deja Julieta Heres es que dejemos las muletas y nos echemos a andar.

Los psicólogos tenemos un gran apego por las pruebas, las puntuaciones normalizadas y los puntos de corte, aunque paradójicamente no hay una fuerte tradición psicométrica en México. Conste que yo soy de la opinión que necesitamos cada vez más psicometría, pero buena psicometría y que en esa tesitura estamos colectando datos para tener buenas normas de las principales pruebas que se usan en la clínica neuropsicológica a nivel mundial (Villa-Rodríguez, 2016) porque las razones para realizar una evaluación neuropsicológica han cambiado radicalmente y ahora la pregunta ya no es sobre el diagnóstico o la patología cerebral sino sobre la capacidad para reincorporarse

a la actividad laboral, para vivir de manera independiente, para manejar sus finanzas o conducir un automóvil y principalmente para planear la rehabilitación, y para eso no basta el ojo clínico; pero las pruebas por sí solas tampoco.

La maestra Julieta desarrolló una batería de pruebas para personas con escasa o nula escolaridad que se aplicaba en la Unidad de Investigación en Neuropsicología del INNyN. Con ella se evalúan las siguientes funciones neuropsicológicas: atención en tres modalidades, auditiva, visual y táctil. Orientación en las tres esferas. La memoria episódica se explora con la actividad del sujeto durante la prueba pidiéndole que diga tres cosas que hubieran hecho durante la prueba. La memoria verbal se explora con la repetición de palabras y su recuerdo inmediato. Se explora la memoria visual con el *juego del ladrón*, que consiste en poner 6 objetos y retirarlos de uno en uno al azar y pedir al sujeto que diga cuál falta. La memoria visual se exploraba también con los cubos de Knox y con una hoja dividida en 9 cuadros que el sujeto debe ubicar según los vaya señalando el experimentador. La memoria autobiográfica se exploraba con 6 ítems sobre su lugar de nacimiento, escuela, trabajo, etc.

Del lenguaje se explora la fluidez, el contenido informativo, el ritmo, la melodía; la repetición, denominación, la comprensión la lectura y la escritura (desde el conocimiento de las letras hasta la comprensión de frases según el nivel de escolaridad). Gnosias y praxias adaptadas también al nivel de escolaridad. Y finalmente procesos intelectuales: formación de conceptos con objetos que el la persona evaluada debe clasificar en tres categorías; abstracción por la interpretación de refranes.

La resolución de problemas se explora mediante la resolución de problemas concretos y el cálculo con situaciones que implican el manejo del dinero. La prueba se completaba con el *Token Test* y con la copia y reproducción de memoria de la figura compleja de Rey. La prueba denominada *Exploración Neuropsicológica Básica (EXNP)* se publicó por la entonces ENEP Zaragoza y se obtuvieron normas por edad y escolaridad (Heres & Villa, 1989).

Desde mi punto de vista, Julieta Heres es precursora y promotora de la evaluación ecológica en la neuropsicología: insistía siempre en la adaptación de la prueba al enfermo y no al revés. Se preocupaba por lo que Chaytor y Schmitter-Edgecombe (2003) llaman la *verisimilitud*, es decir que las tareas que se propongan se parezcan lo más posible a la realidad del enfermo, por eso el diseño de algunas tareas de la EXNP y de la llamada *prueba del plumero y el borrador*.

La idea de este test no era el poder de discriminación entre sanos y enfermos sino cuánto pueden captar la semejanza entre la prueba y las habilidades cognitivas requeridas para las actividades de la vida diaria. Los mismos principios los mantenía para los programas de rehabilitación que diseñaba con un enfoque integral, específico (a la medida del paciente) y ecológico. Repetía siempre esta frase: “la técnica la dicta la teoría, el método lo señala el enfermo y sus necesidades”.

› *Compromiso social*

El tercer rasgo que quiero resaltar es su compromiso social. Estaba muy preocupada porque los conocimientos de la neuropsicología y las aplicaciones que podían derivarse de ellos, llegaran a la mayor cantidad de personas sin necesidad

de cobrar por ello. Cuando yo estuve en mi segundo año sabático, Julieta se dedicó, junto con los estudiantes de la maestría en neuropsicología de la FES Zaragoza, a recorrer pueblos y rancherías difundiendo la *neuropsicología itinerante*. Recorrieron la zona de Ezequiel Montes, en Querétaro, con "el plumero y el borrador" en mano, y Julieta dando asesorías y canalizando a los servicios de salud del ISSSTE a quienes lo requerían.

Le preocupaba también que se alargara la evaluación neuropsicológica y las personas tuvieran que ir dos o tres veces al consultorio pues esto implicaba gastos económicos que no era justo que hicieran por la ineptitud o curiosidad del evaluador. Hizo estos recorridos a pesar de tener una discapacidad derivada de dos cirugías en el nervio acústico que muchas veces la postraban con largas e intensas neuralgias. Sin embargo, el trabajo en campo y la posibilidad de un diagnóstico a esos ancianos o personas con discapacidad, fue un motor que la impulsó a continuar en ello, hasta el final de sus días.

A manera de conclusión

La neuropsicología se ha consolidado en México y en Latinoamérica gracias a la labor de instituciones académicas que promueven la docencia y la investigación, y a que los centros hospitalarios dan cabida cada vez más a los servicios de neuropsicología. Pero, también, ha contribuido a su consolidación el trabajo constante y desinterasado de las personas que promueven el desarrollo de programas de enseñanza sobre esta disciplina. Quienes además de formar nuevos neuropsicologos realizan trabajos de investigación en conjunto con sus colegas y estudiantes; y además por el trabajo asistencial que implementan. Hay un fuerte compromiso social con la comunidad con la cual trabajan para cada día dar una mejor respuesta a la persona que demanda su atención.

Es justo rendir homenaje a los pioneros de esta disciplina en nuestra región. Julieta Heres fue sin duda uno de los actores principales de la historia de la neuropsicología en México y en Latinoamérica. En el posgrado en neuropsicología que ella inició en la Universidad Nacional Autónoma de México se han formado también neuropsicólogos de otros países de Latinoamérica y muchos de sus egresados han continuado al doctorado y se dedican tanto a la investigación como a la práctica profesional de la neuropsicología. La contribución de la maestra Julieta a la neuropsicología también se destaca en la práctica de la neuropsicología clínica que se ejerce en muchos centros hospitalarios de las principales ciudades de México.

Julieta Heres murió el 30 de mayo de 2003. A ella le dedico estas palabras con las que cierro el artículo: Julieta, fuiste mi colega, una querida amiga, y una gran maestra. Solo espero que las nuevas generaciones sean justas con lo que tú y yo pudimos hacer para darle un lugar a la neuropsicología en México, al programa de maestría que creamos, y por lo que hoy se habla de esta disciplina en nuestro país. Sirva este breve recuento de tu labor, de tu vida que se mezcla con la historia de la neuropsicología en este lado del mundo, para preservar la identidad y cohesión que caracteriza a nuestro grupo, aquel que inició en la FES Zaragoza un día de 1989, cuando regresaste a la UNAM, decidida a dejar tu huella.

Referencias

Albert, M., Sparks, R., & Helm, N. (1973). Melodic intonation therapy for aphasia. *Archives of Neurology, 29*, 130-131.

Ardila, A. (1999). Spanish applications of Luria's assessment methods. *Neuropsychology Review, 9*(2), 63-69.

Chaytor, N., & Schmitter-Edgecombe, M. (2003). The ecological validity of neuropsychological tests. A review of the literature on everyday cognitive skills. *Neuropsychological Review, 13*(4), 181-197.

Del Vecchyo, C. (2001). La cirugía plástica en el Hospital General de México. *Revista Médica del Hospital General de México, 64*(1), 53-56.

Heres-Pulido, J. (1965). *La esfera intelectual a través de los tests de Grace Arthur y Alicia Descoeudres en un grupo de deficientes mentales con trastornos del lenguaje*. Tesis para obtener el título de psicólogo. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. www.tesiunam.mx clasificación: 001-01921-H10-2009

Heres-Pulido, J. (1982). Algunos aspectos de la rehabilitación del paciente con labio y paladar hendidos*. Revista de Logopedia y Fonoaudiología, 2*(2), 91-103.

Heres, P. J., & Villa, M. A. (1989). *Exploración Neuropsicológica Básica*. México: ENEP Zaragoza, UNAM.

Ostrosky-Solís, F., & Matute-Durán, E. (2009). La neuropsicología en México. *Revista de Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias, 9*(2), 85-98.

Peña-Casanova, J., & Barraquer-Bordas, Ll. (1983). *Neuropsicología*. Barcelona: Toray.

Villa-Rodríguez, M. A. (2016). Evaluación neuropsicológica. Principios teórico-metodológicos y uso de pruebas. En: M. A. Villa-Rodríguez, M. E. Navarro-Calvillo, & T. Villaseñor-Cabrera (Eds.), *Neuropsicología Clínica Hospitalaria* (pp. 1-31). México: El Manual Moderno.

André R. Lecours (1936-2005)[1]

Jean-Luc Nespoulous
Profesor Emérito de Ciencias del Lenguaje, Universidad de Toulouse, Francia.
Catedrático de Neuropsicolinguïstica Cognitiva, Instituto Universitario de Francia.
Medalla de Plata del C.N.R.S (2004)
Toulouse Brain and Mind Institute (TMBI).

El 12 de junio de 2005, en la suave mañana de un día anunciador del verano quebequés, André Roch Lecours falleció. Así la afasiología perdió un investigador que dedicó su vida científica al estudio de las relaciones mutuas entre cerebro y lenguaje. Sus amigas y amigos, sus colegas y alumnos, perdieron así a alguien cuyo carisma los atrajo durante décadas en un campo de investigación que estaba en pleno auge: la neuropsicología y, particularmente, la neuropsicolinguïstica.



André Roch Lecours nació el 11 de marzo de 1936, en Saint-Jacques de Montcalm, un pueblo ubicado al norte de Montreal (Canadá) cuyo padre, médico, obstetra rural, publicó un libro sobre alumbramiento[2]. Después de sus estudios secundarios en el Colegio de Ville-St-Laurent (Québec), Roch Lecours cumplió su formación universitaria en la Facultad de Medicina de la Universidad de Montréal donde obtuvo una medalla de excelencia no en afasiología sino en… obstetricia! ¿Una casualidad? Sin embargo, un amigo de su padre, Raymond Robillard, neurólogo, que había notado una predisposición para la investigación en el

[1] Cuando Alfredo Ardila me propuso escribir un artículo sobre la contribución de André Roch Lecours al desarrollo de la neuropsicología, incluido en América Latina, acepté inmediatamente. Quisiera sin embargo mencionar aquí tres artículos *"in memoriam"* que escribimos juntos con varios amigos de Roch (Joanette et al., 2005; Nespoulous et al., 2006a; Nespoulous et al., 2006b). Esos artículos dan más elementos biográficos que este artículo.

[2] Raymond Lecours., *Gésine*, Montréal, Les Editions de l'Homme, 1964.

joven Roch, sugirió que hiciera un periodo postdoctoral en el Servicio de Neurología del Massachussets General Hospital (Cambridge) bajo la dirección del Pr. Raymond Adams. En Boston y Cambridge, Roch Lecours encontró a Thomas Twitchell, Hans Lukas Teuber, Morris Halle, Thomas Bever, Merrill Garrett, Jacques Mehler, Harold Goodglass, Roman Jakobson y también (sobre todo) a Paul Yvan Yakovlev, la única persona a la que llamó su *maestro*! Con él, publicó su primero artículo importante (Yakovlev & Lecours, 1967) sobre los ciclos mielinogenéticos de maduración regional del cerebro, ciclos de ritmo variable empezando en la vida intrauterina del feto y acabándo~~se~~, en las fibras auditivas, en el cuarto año de la vida, con el desarrollo significativo a esa edad, del lenguaje oral en el niño. Es difícil saber de una manera absoluta si se trata aquí de una sencilla coincidencia o de una relación de causa y efecto.

En paralelo con ese trabajo, en la misma época, Roch empezó a interesarse en la descripción de los trastornos del lenguaje. Así, analizó la "disgrafía" de Lee Harvey Oswald, presunto asesino del Presidente John Fitzgerald Kennedy, el 22 de noviembre de 1963 en Dallas (Texas), quien fue muerto por Jack Ruby, el 24 de noviembre de 1963, dos días después. Lee Harvey Oswald, cuyas afinidades marxistas se habían confirmado, se fue a URSS, desde septiembre de 1959 hasta junio de 1962. Durante su estancia en ese país, en Minsk y Moscú, escribió su "R*ussian Diary*", el cual fue publicado, en julio de 1964, en *Life Magazine*. El texto de Oswald (4000 palabras), publicado *Verbatim*, sin ninguna corrección, constituye un *corpus* excepcional de 408 "errores disortográficas" que llamó la atención de Roch Lecours. Roch interpretó 355 de esos errores como consecuencia de un problema de planificación secuencial de las letras constituyendo la representación ortográfica canónica de las palabras. Así, se apoyó en el famoso artículo de Karl Lashley sobre "*The Problem of Serial Order in Behavior*" (Lashley, 1951), en el cual el autor dio la prueba que cualquiera acción podía considerarse como la activación y la inhibición sucesiva de "unidades" (motoras, práxicas…), en una secuencialidad estricta y absoluta, ya que necesitaba la movilización de una representación anticipativa mental, (diferente a la visión conductista) paso a paso, de la izquierda a la derecha, de una conducta.

Roch siempre consideró de una manera muy crítica su investigación, su presentación al 18 anual congreso de la Academia Americana de Neurología (abril de 1966) tal como su publicación en la prestigiosa revista *Neuropsychologia* (1966). Es un deber para mi subrayar la importancia de tal empresa como precursora de muchos trabajos posteriores, los suyos, los nuestros como los de otros investigadores que solo empezaron a publicar sobre ese tema en los años setenta (Fromkin, 1971; Fromkin, 1973). En 1969, con François Lhermitte, en La Salpêtrière (Paris), publicó en *Cortex*, su segundo artículo importante: "*Phonemic Paraphasias*: *Linguistic Structures and Tentative Hypothesis" (*Lecours, & Lhermitte, 1969). En ese artículo, y posteriormente en muchos otros, desarrolla muy precisamente el método que había utilizado para la descripción de los errores ortográficos de Lee Harvey Oswald. Al nivel interpretativo o funcional, ese trabajo y los siguientes documentaron la plausibilidad de la distinción, propuesta por Théophile Alajouanine en 1939 entre trastornos

«fonéticos» y «fonémicos». Los primeros provocando disturbios en la planificación y ejecución motora/ártrica, de los sonidos del habla (en la anartría pura o en la afasia de Broca), los segundos – de más alto nivel en cualquier modelo psicolingüistico de la producción del lenguaje oral – siendo la consecuencia de un trastorno de la selección y/o de la combinación de los « fonemas », entidades abstractas tal como definidas por Ferdinand de Saussure dentro de su modelo lingüístico estructural de la *"Langue"* (en la afasia de conducción y en la afasia de Wernicke). Esa línea de trabajo continúa hoy en día con una gran vigencia (v.g.r. Nespoulous et al., 2013).

Después de Boston y Paris, llegó el momento del regreso al país natal, en 1972. Poco tiempo después se produjo nuestro primero encuentro, en febrero de 1971, en la Salpêtrière, en su despacho, decorado con carteles del Che Guevara y Salvador Dalí, al final de una jornada sobre «Lingüistica y Afasia» presidida por Théophile Alajouanine, con conferencistas como Henry Hécaen (Paris), Olivier Sabouraud (Rennes), René Tissot (Ginebra)…. y André Roch Lecours (Paris y Montréal) que François Lhermitte presentó como «*lingüista»*!

En el Hôtel-Dieu de Montréal, Roch fundó el *« entre de rééducation du langage et de recherches neuropsychologiques*» donde empezó una obra multidisciplinaria intensa con la ayuda, de neurólogos, de psicólogos, de logopedas y … de lingüistas, una originalidad en esos días !!!. Aquí, atrajo en pocos años sus primeros estudiantes de doctorado:

- *Marie Vanier*, quien fue uno de los primeros neuropsicólogos en hacer un estudio anatomo-clínico de la afasia usando el Tomografía Axial Computarizada (TAC) (Basso, Lecours, Moraschini, & Vanier, 1985) que enfatizó la existencia de muchas excepciones al dogma de la "zona del lenguaje" en el cerebro humano (Lecours, 1980; Lhermitte, Lecours, Ducarne, & Escourolle, 1973).
- *Yves Joanette* quien escribió, después de las primeras publicaciones de Eisenson (1962) y Weinstein (1964), la primera tesis extensa sobre los trastornos del lenguaje consecuentes a lesiones hemisféricas derechas (Joanette, 1980) y creó una de los equipos más productivos en ese campo, contribuyendo así al desarrollo de la *neuropragmática*.

En paralelo, un importante proyecto fue iniciado, entre su laboratorio y él mío (en Toulouse, Francia) con el objetivo de armar un protocolo lingüístico de investigación de las afasias basado en los datos más recientes de la lingüística general (Nespoulous et al…..)[3]. Lazos estrechos fueron mantenidos y desarrollados con Marseille, en particular con Michel Poncet y con Paris – donde Roch, François Lhermitte y colaboradores preparaban un manual de afasiología (1979)[4]. Es durante ese período cuando se organizaron varias misiones científicas en América Latina (Argentina, Brasil, Colombia, México[5] y Perú) y que surgió por primera vez la idea de elaborar un proyecto sobre "alfabetización y cerebro".

Los años ochenta, sin ninguna duda, constituyen el período más importante en el

[3] Adaptación al español rioplatense por Edith Labos et al. (2004)

[4] … traducido, unos años más tarde, al inglés (1983).

[5] Donde la idea de una revista especializada en neurolingüística (*Brain & Language* fundada en 1974) fue discutida con Harry Whitaker, en un pequeño pueblo al sur de México.

desarrollo del grupo de Montreal. En junio de 1980, al final de una Jornada de conmemoración de la muerte de Paul Broca[6], en *La Salpêtrière*, la Universidad de Montreal me ofreció una posición de Profesor de *Neuropsicolingüística* en el Departamento de Lingüística y Filología y me fui à Montreal para trabajar con Roch en el Hôtel-Dieu. Con el apoyo del Decano de la Facultad de Medicina, Pierre Bois, empezamos entonces, juntos, a preparar el desarrollo, en la Facultad, de un Centro de Investigación interdisciplinario, ubicado en el *Centre Hospitalier Côte-de-Neiges*, que fue inaugurado el 1er de abril de 1982. David Caplan e Yves Joanette se añadieron al equipo inicial para constituir lo que algunos colegas llamaron el grupo de "los tres mosqueteros" [7] de la neuropsicolingüística de lengua francesa. Se dio a ese conjunto de investigadores el nombre de Théophile Alajouanine, ese neurólogo francés que había, desde los años treinta, comprendido el interés de tales disciplinas como la psicología (cf. André Ombredane) y la lingüista (Marguerite Durand) en el estudio de los trastornos del lenguaje (cf. su libro "testamentario" de 1968).

En esa época, empieza también, el muy importante desarrollo de proyectos científicos con laboratorios de América Latina. Basándose sobre adaptaciones al español y al portugués brasileño de la *Batería de Evaluación del Lenguaje la Afasia MT86* (1986, en su versión final), Roch y sus colaboradores, primeros y ante todos Jacques Mehler y Maria Alice de Mattos Pimenta Parente, propuso reconsiderar la hipótesis inicialmente propuesta por Cameron, Currier y Haerer (1971) y Damasio, Castro-Caldas, Grosso y Ferro (1976) según la cual la alfabetización (o aprendizaje de la lengua escrita) desempeñaría (Cameron), o no (Damasio), un papel en la organización y/o en los trastornos del lenguaje en el cerebro humano. En palabras más precisas, si una parte importante de la dominancia cerebral del hemisferio izquierdo para el lenguaje depende del capital genético/biológico del ser humano en la mayoría de los casos (cf. Supra), queda abierta la posibilidad de una influencia del entorno cultural sobre tal predisposición (Lecours & Nespoulous, 1988). Dados los resultados contradictorios de los estudios de Cameron y de Damasio, y con la ayuda de la fundación Harry Frank Guggenheim, Roch Lecours y colaboradores trataron de ver si, en pacientes con lesiones izquierdas y derechas, esa dominancia estaba más "fijada" en sujetos analfabetos: ¿habría mayor frecuencia de afasia con lesiones derechas?, ¿menos frecuencia de afasia, cualquiera que fuera el sitio de la lesión?, ¿mejor recuperación post-ictus debida a una distribución mas amplia del lenguaje en el cerebro?...



1er de abril de 1982. Inauguración del Laboratorio Théophile Alajouanine (Montreal, Canadá)

[6] Lista de conferencistas: P. Castaigne, F. Lhermitte, N. Geschwind, A.R. Lecours, A.M. Galaburda, B. Ducarne de Ribaucourt, O.S. Marin, J-L Nespoulous, X. Seron, J. Butet, H. Goodglass, J. Cambier, B. Pillon, M-C. Goldblum.

[7] … *cuatro* en realidad, como en la novela de Alejandro Dumas…, Roch siendo, claro está, D'Artagnan.

Los resultados de ese proyecto han sido publicados en "*Neuropsychologia*" (Lecours et al., 1987; Lecours et al., 1988). Aunque no sean definitivos y que resulte muy compleja su interpretación, señalan la importancia de propiciar investigaciones sobre las relaciones mutuas entre cerebro y entorno cultural, y matizar así la visión reduccionista, fijada en una relación biunívoca entre cerebro y conducta.

Al final de ese proyecto y de esta década, contribuyó, con mucho orgullo, en el marco del 1er Congreso Argentino de Neuropsicología, a la fundación de la Sociedad Latinoamericana de Neuropsicología (SLAN), incluyendo Québec como territorio latinoamericano de América del Norte!



II Congreso Lationamaricano de Neuropsicpologia. 1er Congreso Brasileiro de Neuropsicología (São Paulo, Brasil). 2-6 de Noviembre de 1991.

En la misma línea, una década más tarde, volviendo a su interés inicial por el lenguaje escrito (Lecours, 1966), obtuvo, con Alfonso Caramazza y muchos colegas de diferentes países y laboratorios, una importante beca del *Human Frontier Scientific Program* para comprobar el plausible impacto de la estructura de tal o cual sistema de escritura –alfabético, ideográfico, mixto, otro– sobre la organización y/o el procesamiento del lenguaje escrito en el cerebro humano. Una vez más, logró armar una importante red científica, apoyándose también, como siempre, sobre vínculos de amistad. Así han sido comparado datos escritos de idiomas tal como portugués, inglés, castellano, hebreo, kannada, japonés…

Tal proyecto esta vinculado a una problemática general cuya origen proviene de los trabajos de Sapir (Mandelbaum, 1963)[8] y de Whorf (1956) defendiendo la hipótesis según la cual las propiedades específicas de un idioma –particularmente al nivel léxico-semántico– condicionaría la percepción del "mundo" por sus hablantes. Abandonada en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, con el desarrollo, bajo la influencia de N. Chomsky, de una visión formalista unitaria y universal de la estructura de un idioma, cualquiera que sea, esa hipótesis fue reconsiderada de nuevo por D. Slobin en sus investigaciones sobre el aprendizaje del lenguaje en niños perteneciendo a varias comunidades lingüísticas, tomando en cuenta sus especificidades estructurales, muy variables de un idioma con otro.

La misma hipótesis, en el campo de la neurolingüistica esta vez, fue también reactualizada dentro del contexto del *Cross-Linguistic Aphasia Study* , iniciada, en los años ochenta, por Lise y Loraine Obler con el objetivo de comparar las manifestaciones (o síntomas) del agramatismo en pacientes afásicos de 14 idiomas de estructura muy diferente [9] . Así pues, ha sido posible identificar rasgos sintomatológicos universales tal como rasgos variables, dependiente de las características

[8] D.G. Mandelbaum publicó en 1963, la bibliografía completa de los artículos de E. Sapir.

[9] Lista de los idiomas: inglés, francés, polaco, hindi, japonés, chino, servocroata, sueco, islandés, hebreo, italiano, alemán, holandés, finlandés.

estructurales de cada idioma (Menn & Obler, 1990).

En esos últimos proyectos, Roch Lecours se alejó muchísimo de su interés inicial en la inscripción biológica del lenguaje en el cerebro y adoptó una línea de pensamiento más *funcionalista* cuyo objetivo fue la modelización de la organización y del procesamiento del lenguaje en la mente. Su última obra científica (Lecours, 1996) fue así la construcción de modelos muy detallados de varias modalidades de uso de la escritura y de la lectura: dictado, lectura en alta voz, denominación de letras, lectura "*semántica translexical*", lectura "*asemántica translexical*", lectura "*asemántica perilexical*", lectura "*semántica perilexical*", copia…

Roch nos lleva aquí por caminos muy complejos, mucho más sofisticados, pero seguramente mucho más realistas también, que los modelos iniciales de J. Morton, M. Coltheart… La amplitud de su trabajo fuerza la admiración y abre, sin ninguna duda, la puerta a muchos trabajos en el futuro.

Antes de concluir, no se puede olvidar mencionar el gran interés de Roch, durante toda su vida académica por la historia de la afasiología. Aunque varios colegas y amigos consideraban a Roch como "iconoclasta", tal como Pierre Marie en las palabras de Henry Head, Roch tenía mucho respeto por los antecesores. Así publicó varios artículos sobre Jacques Lordat (1773-1870) (Lecours, Pioger, & Nespoulous, 1987), Augusta Dejerine-Klumpke (1859-1927) (Lecours & Caplan, 1984), François Moutier (1881-1961) (Lecours & Joanette, 1984) y sobre la historia de la cátedra de Charcot, en la Salpétrière (Lecours, Chain, Poncet, Nespoulous, & Joanette, 1992).

Tampoco se puede olvidar y merece subrayarse la importancia que Roch dio a la enseñanza de la neuropsicología y de la neuropsicolingüística en cualquier país del mundo, particularmente en países latinoamericanos, y cualquiera que sea su audiencia: neurólogos, lingüistas, psicólogos, logopedas…. siempre con pasión y generosidad…

En 1991, obtuvo un Doctorado Honoris Causa en Ciencias del Lenguaje en la Universidad de Toulouse-Le Mirail (Francia). En 1993, recibió el Premio Isaac-Walton/Walter-Killam en medicina, el más prestigioso en el ámbito medical canadiense. En 2003, la Sociedad Mexicana de Neuropsicología le otorgó otro premio, en San Luis Potosí, para su contribución al desarrollo de la afasiología no solamente en México sino en todos los países de América Latina.



Octubre de 2003 en el Congreso de la SLAN en Montreal (Canadá)

En octubre de 2003, invitado por la Sociedad Latinoamericana de Neuropsicología (SLAN), cuyo congreso había sido organizado por primera vez en Montreal, tuve el honor de rendirle homenaje públicamente (Nespoulous, 2003). Al mismo tiempo, sentí un dolor inmenso: ver a mi compañero, y entrañable amigo, sentado en la primera fila, delante de

mi, con sus ojos y, probablemente su mente, “en otro lugar”…

Con mi *inquebrantable* amistad,
compañero.
Jean-Luc
Monteils (Francia)
26 de enero de 2017

Referencias

Basso, A., Lecours, A. R., Moraschini, S., & Vanier, M. (1985). Anatomical correlations of the aphasias as depicted through computerized tomography: Exceptions. *Brain and Language, 26*, 201-229.

Cameron, R. F., Currier, R. D., & Haerer, A. F. (1971). Aphasia and literacy. *British Journal of Disorders of Communication, 6*, 161-163.

Damasio, A.R., Castro-Caldas, A., Grosso, J.T. & Ferro, J.M. (1976). Brain specialization for language does not depend on literacy. *Archives of Neurology, 33*, 300-301.

Eisenson, J. (1962). Language and intellectual modifications associated with right cerebral damage, *Language and S*peech, 5, 49-53.

Fromkin, V. A. (1971). The non-anomalous nature of anomalous utterance. *Language, 47*, 27-52.

Fromkin, V. A. (Ed.) (1973). *Speech errors as linguistic evidence*. Paris: The Hague, Mouton.

Joanette, Y. (1980). *Contribution à l'étude anatomoclinique des troubles du langage dans les lésions cérébrales droites chez le droitier*. Montréal, Thèse de Doctorat, Faculté de Médecine.

Labos, E., Del Rio, Miriam, Zabala, K., & Nespoulous, J-L. (2004) ; *Protocolo Montreal-Toulouse-Buenos Aires de examen linguistico de la afasia.* Buenos Aires: Ediciones Lenguaje y Cognición.

Lashley, K. (1951). The problem of serial order in behavior. En L. A. Jeffrey (Ed.), *Cerebral Mechanisms in Behavior* (pp. 112-131). New York: John Wiley.

Lecours, A. R. (1966). Serial order in writing: A study of misspelled words in "developmental dysgraphia". *Neuropsychologia, 4*, 221-241.

Lecours, A. R. (1980). Corrélations anatomo-cliniques de l'aphasie. La zone du langage. *Revue Neurologique, 136*(10), 591-608.

Lecours, A. R. (1996). *Langage écrit: Histoire, théorie et maladie*. Isbergues: Ortho-Édition.

Lecours, A. R., & Caplan, D. (1984). Augusta Dejerine-Klumpke or "The lesson in anatomy". *Brain and Cognition, 3*, 166-197.

Lecours, A. R., & Joanette, Y. (1980). Linguistic and Other Psychological Apsects of Paroxysmal Aphasia. *Brain and Language, 10*, 1-23.

Lecours, A. R., & Joanette, Y. (1984). François Moutier or "From Folds to Folds". *Brain and Cognition, 3*, 198-230.

Lecours, A. R., & Lhermitte, F. (1969). Phonemic paraphasias: Linguistic structures

and tentative hypotheses. *Cortex, 5*, 193-228.

Lecours, A. R., & Lhermitte, F. (1979). *L'aphasie*. Paris: Flammarion/Presses de l'Université de Montréal.

Lecours, A. R., & Nespoulous, J-L. (1988). The biology of writing. En D. de Kerckhove, & Ch. J. Liumsden (Eds.), *The Alphabet and the Brain. The lateralization of writing* (pp. 237-245). Berlin, Springer-Verlag.

Lecours, A. R., Chain, F., Poncet, M., Nespoulous, J. L., & Joanette, Y. (1992). Paris 1908: The Hot Summer of Aphasiology or a Season in the Life of a Chair. *Brain and Language, 42*, 105-152.

Lecours, A. R., Mehler, J., Parente, M. A., Bettrami, M. C., de Tolipan, L. C., Cary, L... Teixeira, M. (1988). Illiteracy and brain damage: A contribution to the study of speech and language disorders in illiterates with unilateral brain damage (initial testing). *Neuropsychologia, 26*, 575-589. doi: 10.1016/0028-3932(88)90114-5

Lecours, A. R., Mehler, J., Parente, M. A., Caldeira, A., Cary, L., Castro, M. J.,… Soares Junqueira, A. M. (1987). Illiteracy and brain damage. I. Aphasia testing in culturally contrasted populations (control subjects). *Neuropsychologia, 25*, 231-245. doi: 10.1016/0028-3932(87)90134-5

Lecours, A. R., Pioger, D., & Nespoulous, J. L. (1987). Jacques Lordat or "The birth of cognitive neuropsychology". En E. Keller, & M. Gopnik (Eds.), *Motor and Sensory Processes of Language* (pp. 1-16). Hillsdale: Erlbaum.

Lhermitte, F., Lecours, A. R., Ducarne, B., & Escourolle, R. (1973). Unexpected anatomical findings in a case of fluent jargon aphasia. *Cortex, 9*, 433-446.

Mandelbaum, D. G. (1963). *Selected writings in language, culture and personality.* Berkeley : University of California Press.

Menn, L. & Obler, L. (Eds.). (1990) *Agrammatic aphasia*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.

Nespoulous, J-L. (2003). André Roch Lecours: Le parcours d'un homme et d'un scientifique. Congrès biennal de la Société Latino-Américaine de Neuropsychologie, Montréal, 8-11 octobre.

Nespoulous, J-L., Baqué, L., Rosas, A., Marczyk, A., & Estrada, M. (2013). Aphasia, phonological and phonetic voicing within the consonantal system: Preservation of phonological oppositions and compensatory strategies. *Language Sciences, 39*, 117-125. doi: 10.1016/j.langsci.2013.02.015

Weinstein, E. A. (1964). Affections of speech with lesions of the non-dominant hemisphere, *Research Publications of the Association for Research in Nervous and Mental Disease, 42*, 220-228.

Whorf, B. L. (1956). *Language, thought and reality.* Cambridge: The M.I.T Press.

Yakovlev, P. I., & Lecours, A.R. (1967). The myelogenetic cycles or regional maturation of the brain. En A. Minkowski (Ed.), *Regional Development of the Brain in Early Life.* (pp. 3-70). Oxford & Edinburgh: Blackwell.

Archibaldo Donoso (1938-2012)

Dr. Archibaldo Donoso Sepúlveda y su Aporte a la Neuropsicología

Rafael González Victoriano
Fonoaudiólogo
Especialista en Trastornos de Lenguaje, Habla y Deglución en Adultos (ETLHDA)
Profesor Asociado
Depto. Neurología y Neurocirugía
Hospital Clínico de la Universidad de Chile
Correo electrónico: ragonzal@uchile.cl

El Dr. Archibaldo Donoso ingresó a estudiar medicina en 1958. Realizó sus estudios como médico y se especializó como neurólogo en la Universidad de Chile. Posteriormente, en el año 1965 comenzó a trabajar en el Departamento de Neurología y Neurocirugía del Hospital Clínico José Joaquín Aguirre, A los pocos años creó la Unidad de Patología del Lenguaje y luego, la Unidad de Neuropsicología. Por su trayectoria académica de excelencia, se convirtió en profesor titular en 1984. Fue su director entre los años 2002 y 2006. Posteriormente, siguió como Jefe de Clínica de Neurología hasta su retiro en marzo de 2011. Un hecho que destaca su interés por el servicio público es la creación de la Corporación Alzheimer Chile, a la que le dedicó más de 20 años.

Él fue una figura indiscutible en la neurología y neuropsicología chilena. Fue reconocido por sus pares en el año 2001. Se le rindió un homenaje en la Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Neurocirugía (SONEPSYN), donde se le otorgó el premio a la Trayectoria Científica. En esa oportunidad, se dijo: el Dr. Donoso no es sólo Neurólogo. “Él es joyero. Es el gran joyero de la Neurología Chilena” (Hoppe, 2002).



En relación a la docencia, realizó una gran cantidad de cursos de postgrado tales como lenguaje en demencia, afasia, agrafia, alexia, y muchos otros. Tuvo una destacada participación en la formación de muchos profesionales que estaban interesados en la Neuropsicología. Algunos neurólogos de nuestro departamento recuerdan que escucharon como alumnos al Dr. Donoso referirse a "*la disociación del significado y el significante…*" como defecto básico de las afasias. Esto los motivo a interesarse en la relación cerebro y lenguaje.

En el área de la investigación el profesor Donoso llevó a cabo una serie de estudios a nivel clínico, muchos de estos fueron producto de su base de datos, la cual estaba fundada en el examen de funciones encefálicas superiores. Para quienes no lo saben, el Dr. Donoso a cada paciente le aplicaba este examen, resumiéndolo en una hoja. Esto lo hizo por más 40 años. Él expresó en más de una ocasión la importancia de guardar la experiencia clínica para hacer investigación.



De izquierda a derecha: Dr. Alfredo Yáñez, Dra. María Isabel Behrens, Dr. José Valencia, Dr. Archibaldo Donoso, Dr. Alejandro Afani, Lingüista Carmen Julio Coloma, Flga. Zulema De Barbieri y Flgo. Rafael González.

También, se destacó por la gran cantidad de publicaciones en revistas, capítulos y libros a nivel nacional e internacional convirtiéndose en un referente para quienes nos dedicamos a los trastornos del lenguaje y habla en el adulto. Tuve el honor de participar en varias de estas publicaciones.

Las principales obras son: "La Enfermedad de Alzheimer y otrasDemencias" (Donoso, 1998); "Cerebro y Lenguaje: Introducción a la Neurolingüística" (Donoso, 1999); "El Paciente Afásico. Aspectos Clínicos y Sociales" (Donoso & González, 2003); "Tratado de Neurología Clínica" (Nogales-Gaete, Donoso, & Verdugo, 2005); "Neuropsicología Clínica y Demencias: Trabajos Seleccionados" (Donoso, 2008).



Más allá del académico…

¿Cómo era el Dr. Donoso? Él era un hombre sencillo, de pocas palabras, organizado, planificado, muy ordenado, estudioso, trabajador, inteligente, perseverante, honesto, responsable, puntual, de una personalidad fuerte, pero muy sensible. Destacó en él su preocupación y dedicación por su familia, especialmente por su esposa Maruja y su hija Mariana.

Tuve la suerte de conocer al Dr. Donoso hace más de 30 años. Recuerdo el día en que lo conocí, fue en la asignatura de neurología para fonoaudiología, año 1980.

Su clase era sobre afasia. Me produjo un enorme impacto su capacidad docente, cada concepto lo explicaba con detalle, a su vez lo confrontaba con su experiencia clínica lo que facilitaba el aprendizaje. Me llamó la atención su enorme entrega y su gran capacidad para motivar.



Esa clase me marcó, hizo que me sintiera muy atraído por el área de los trastornos de la comunicación de origen neurológico, especialmente por la afasiología.

Fue él quien me impulsó a crear la estada de capacitación en afasiología para fonoaudiólogos que hoy día se transformó en un programa de especialización en trastornos del lenguaje, habla y deglución en el adulto. Único programa de especialización no médico del país que se imparte a través de la Escuela de Postgrado y el Departamento de Neurología y Neurocirugía de la Universidad de Chile.

En octubre del 2010, se le realizó un homenaje por el aporte a la Fonoaudiología Chilena. Siempre estuvo muy vinculado a la Escuela de Fonoaudiología de la Universidad de Chile. Se le entregó un merecido reconocimiento. En esa oportunidad asistió con toda su familia.

Él fue un seguidor y admirador de la maravillosa obra de Alexander Luria. Uno de los más grandes neuropsicólogos del siglo pasado.

Finalmente, quiero agradecer al Dr. Donoso por su indiscutible aporte a la neuropsicología chilena, en docencia, investigación, publicación. Para muchos fue el pionero a nivel nacional. El contribuyó de modo relevante al desarrollo de esta disciplina en el país y a nivel latinoamericano.

Reconozco en el profesor Donoso un maestro, quien me motivó en el estudio de los trastornos de lenguaje y habla en el paciente neurológico y me permitió la discusión sobre temas relacionados a la neuropsicología lo que me ayudo en mi desarrollo académico.

Muchas gracias Dr. Donoso por todo el conocimiento y sabiduría que entregó. Me siento muy afortunado de haberlo conocido.

Para mí, el Dr. Donoso fue más que un profesor, un neurólogo o un neuropsicólogo, fue un gran amigo.

Referencias

Donoso, A. (1998). *La enfermedad de Alzheimer y otras demencias.* (2a. ed.) Santiago: Editorial Universitaria.

Donoso, A. (1999). *Cerebro y lenguaje: Introducción a la neurolingüística.* Santiago: Editorial Universitaria.

Donoso, A. (Ed.) (2008). *Neuropsicología Clínica y Demencias: Trabajos Seleccionados.* Santiago: Ediciones de SONEPSYN, serie azul.

Donoso, A., & González, R. (2003). *El paciente afásico. Aspectos clínicos y sociales.* Santiago: Larrea Impresores.

Hoppe, A. (2002). Homenaje al Dr. Archibaldo Donoso. *Revista Chilena de Neuro-psiquiatría, 40*(2), 86-87. doi:10.4067/S0717-92272002000200012

Nogales-Gaete, J., Donoso, A., & Verdugo, R. (Eds.) (2005). *Tratado de neurología clínica.* Santiago: Editorial Universitaria.

Juan E. Azcoaga (1925-2015)

Víctor Feld
Universidad de Buenos Aires (UBA). Buenos Aires, Argentina.
Correo electrónico: victor_feld@yahoo.com.ar

Introducción

Conocí a Juan E. Azcoaga en el año 1977. Su actividad docente es la que me motivó y llevó a que conociera su Instituto APINEP (Asociación para la Investigación en Neuropsicología), reducto de docencia e investigación que le permitió seguir sus tareas frustradas, producto del cierre de la Facultad de Psicología en Buenos Aires, producido por la dictadura militar que en ese momento presidía los destinos de la Argentina. APINEP a su vez se constituyó en el interior del país en Córdoba y Rosario continuando hasta el presente su actividad en estos dos últimas dos provincias. Juan E. Azcoaga fue un reconocido intérprete de las neurociencias y de la neuropsicología que crecía en interés y formación en la Argentina. En la Institución dictaba cursos sobre Aprendizaje Fisiológico y Pedagógico, Lenguaje normal y patológico, entre otros. Sus trabajos de investigación tenían gran relevancia entre fonoaudiólogos, psicólogos y psicopedagogos. Mi formación como Neuropediatra no me satisfacía y comprendí que profundizar en el conocimiento de los problemas del aprendizaje era fundamental para la práctica profesional. Fue clarificador poder encontrar a Juan E. Azcoaga, como contar, posteriormente con la transmisión de sus conocimientos y su amistad. Afortunadamente en el año 1984 volvió la democracia al país, se recuperaba la Facultad de Psicología, se reabría el Departamento de Biología, y Juan E. Azcoaga recuperaba su cátedra de Anatomía y Fisiología del Sistema Nervioso que presidió como titular, y a la cual, nos unimos un conjunto importante de

ayudantes. Dos años después, Azcoaga constituía la cátedra de Neuropsicología en la misma Facultad de Psicología.

Nace un 7 de octubre de 1925 en Venado Tuerto, pueblo de la Provincia de Santa Fé al noroeste de la Ciudad de Buenos Aires. Vive su infancia y adolescencia con sus padres migrantes de origen Español, Vasco. Sus relatos de infancia surgidos en una entrevista e investigación sobre su enfoque de la Actividad Nervsiosa Superior, realizada en la Universidad Nacional de Luján (Feld, Pighín, Davio, & Dallafontana, 2014-2016), lo caracterizan como un infante alegre e inquieto, lector consecuente, inducido por el clima familiar, buscador de respuestas y de aventuras juveniles.



Más tarde, ya orientado a la formación universitaria se traslada a Córdoba, donde realiza su formación profesional y se recibe de médico insertándose en las luchas estudiantiles universitarias de su época que lo llevan a ser Presidente del Centro de Estudiantes de Medicina, merecedor, a su vez, de la Medalla de Oro por su alto desempeño en la carrera de grado. Su perspectiva ideológica se perfila en esta etapa temprana de su vida. Entre sus anécdotas está presente el haber vivido en una pensión junto a compañeros de estudio y caracterizarse la vivienda como "La Comuna" por el rol militante en lo gremial-estudiantil y político.

Recibió una marcada influencia de la Reforma Universitaria de 1918 y de los intelectuales que apoyaron los movimientos sociales y políticos que caracterizaron una nueva universidad, democrática, gratuita, abierta al pueblo en la Argentina. Su pertinaz lucha, estuvo influenciada por estos principios que los sintetizó en variadas y múltiples tareas de representación gremial, docente en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Fue un consecuente militante político hasta el fin de sus días, tarea que por otra parte no impidió su permanente preocupación y ocupación referente a las Neurociencias, la Neuropsicología, la Docencia e Investigación

Si bien el origen de sus conocimientos puede centrarse en el aporte de la escuela soviética del siglo pasado, su visión amplia unió saberes que fueron tomando cuerpo a lo largo del siglo XX y fueron modificando diversos enfoques transformando el abordaje teórico. Sus primeras lecturas junto al grupo de discípulos que continuaban sus enseñanzas, datan de la década del 50 quienes utilizaron para su formación en Neuropsicología (aunque todavía no se usaba esta denominación) *"Le cortex cerebral"* de Ajuriaguerra y Hecáen, e introduce, a su vez, la neurolingüística y la psicolingüística, en su modelo teórico, que enriquece el análisis clínico de los pacientes principalmente en las dificultades subyacentes al aprendizaje y el lenguaje. La edición del libro de Vigotsky *"Pensamiento y Lenguaje"*, traducido del inglés al castellano y prologado por su amigo, colega y docente del Departamento de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras, José

Itzigsohn en el año 1955, tuvo una gran influencia en el pensamiento de Azcoaga colaborando en la integración de la teoría histórico-cultural al conocimiento del lenguaje infantil y la neuropsicología del aprendizaje (Azcoaga, 1997).

En el desarrollo que realiza, del lenguaje infantil, tuvo incidencia la aparición de la escuela estructuralista de Praga, como a su vez la lectura de la teoría generativa y transformacional. Podemos enumerar entre los que incidieron en este plano de su obra a Trubetskoy, Jakobson continuando la obra de Saussure y los aportes de Chomsky. Azcoaga nos recordaba frecuentemente los aportes colectivos fundantes del Círculo Lingüístico de Praga constituido en octubre de 1927 a partir de un "Manifiesto" elaborado por Román Jakobson, profesor en Bratislava, y referido a la teoría Lingüística refrendado por Trubetskoy y Karcevski (Fontane, 1966).



Tres aspectos fundamentales y fundacionales se destacan en la teoría que estableciera Juan Azcoaga:

El primero: las neurociencias y su correlato con la neuropsicología. Tiene su nacimiento en la Argentina, durante la década 50 del siglo pasado. No cabe duda que fue un gran inspirador de esta corriente primero en nuestro país y luego en una parte extendida de América Latina. Su gran pasión por la neurología, su firme formación surgida de la labor que emprendió en el Hospital Neuropsiquiátrico de la Plata, Melchor Romero y luego en el Hospital Pedro Fiorito, donde en este último trabajó sólidamente en patología, le dieron las herramientas fundantes, de lo que sería luego el abordaje de una Teoría General de la Neuropsicología. Como recuerdo de sus primero trabajos en Anatomía patológica comparada hemos podido recuperar el estudio que realizó del "Encéfalo de la perdiz" donde realiza una valoración de su hipotálamo" y pone de manifiesto su interés por las leyes de la evolución humana y la posibilidad de comparar dos organismos vecinos entre sí con sutiles semejanzas y diferencias.

El segundo aspecto destacado fue su interés profundo por la educación que en la misma década del 50 lo unió a la creciente Facultad de Filosofía y letras de Buenos Aires, donde se constituía el Departamento de Psicología, al igual que en Rosario donde también ejerciera la docencia.

El tercer Hito en su vida, lo constituyó su pasión por el lenguaje. Este último signado por sus lecturas desde tiempo juvenil de los trabajos de Pavlov y del conocimiento temprano de la obra de Vigotsky, atrajo su atención y constituyó una base fundante de sus trabajos profusos sobre aspectos del lenguaje normal y patológico.

Antecedentes del modelo teórico. La filosofía en su obra

Como he señalado, Azcoaga estableció un modelo teórico que incidió en la neuropsicología, no solo de la Argentina sino de una parte sustancial de América Latina. Su fundamento estuvo dado por una rigurosa formación filosófica, basada en la dialéctica del cual hizo una lectura no lineal.

Definió la filosofía en consecuencia, en términos de la importancia que reviste la misma para la investigación y el estudio de las funciones cerebrales superiores.

Sus preocupaciones en este sentido se vieron abocadas a tres problemas esenciales:

1. La teoría del conocimiento.
2. El método de Investigación.
3. La conciencia, la psicología y la biología.

Una primera alusión de Azcoaga a los aspectos filosóficos podemos rescatarla de "Bosquejo histórico de la neuropsicología del adulto" (Azcoaga, 1992,1997), donde señala:

> "hemos considerado conveniente hacer una alusión, siquiera genérica, a la posición de lo que hoy llamamos funciones cerebrales superiores en la filosofía clásica". "Prominentes investigadores en neuroanatomía, neurofisiología, neurocirugía y disciplinas afines, siguen guiándose en el crucial problema de la relación del cerebro con las funciones mentales por los presupuestos establecidos por filósofos del período clásico" (Azcoaga, 1997).

Su análisis, lo conduce a ubicar como eje la teoría del conocimiento, examinando el papel de las sensaciones, las percepciones, la memoria, el pensamiento racional y el lenguaje entre otras apreciaciones, considerándolas a todas ellas campo de trabajo de la neuropsicología. Las ideas del fundador del empirismo, John Locke (1632-1704) le permitieron profundizar en el concepto de sensaciones y sentidos en la apropiación que los mismos realizan de los objetos dando a la mente el carácter rector y transformador de la percepción:

> "vinculada a la exterioridad de las ideas, nociones y conceptos elaborados gracias al lenguaje" (Azcoaga, 1997).

En el mundo de la filosofía, desentrañó conceptos como motivación, conciencia, aprendizaje. Con esta premisa recupera la idea de Shopenhauer:

> "el aprendizaje se describe como el proceso por el cual se adquiere experiencia"

De ello deviene que los recién nacidos sientan en verdad la impresión de la luz y del color pero no aprehenden todavía los objetos sino que a lo largo de las primeras semanas son presa de un estupor, que se pierde luego, cuando su entendimiento empieza a ejercer su función en los datos de los sentidos, sobretodo del tacto y la vista, entrando así paulatinamente al mundo objetivo en su conciencia" (Shopenhauer, en Azcoaga, 1997).



Resulta evidente su rechazo a las teorías deterministas y a la fisiología mecanicista. En este aspecto, al contrario de lo que postulan muchos investigadores, Azcoaga decía:

> "desembocan en las funciones superiores a través del método de investigación experimental en el laboratorio, pero no logran

> comprender, las cadenas causales focalizadas en una hipótesis, pasando a la multicausalidad y la jerarquización que ofrece la realidad cruda y completa en las que se encuentra presente, también, el origen neurofisiológico del lenguaje y la actividad del lenguaje interior" (Azcoaga, 1997) .

En dos escritos respecto a este tema, observa la importancia del método en las ciencias y particularmente en la neuropsicología, fundamentándolo con sólidos argumentos epistemológicos surgidos a su vez de los trabajos de Vigotsky. En el libro *"Vigotsky psicólogo"* (Azcoaga, Capítulo 1, en Sulle &Bur, 2014), y la Conferencia de cierre que ofrece en el 11° Congreso de Neuropsicología Latinoamericano en el 2009, en Puebla, México argumenta que:

> "la ciencia requiere de datos empíricos dado que los hechos concretos le pertenecen. Sin embargo es ciencia porque no le son propios los acontecimientos, sino que son los enunciados abstractos los que reflejan la misma".

Señala que los datos empíricos tienen una doble condición en la ciencia. Por un lado se niegan, se desconocen, dado que la verdad del conocimiento no depende de dichos hallazgos ni de la obtención de dichos datos empíricos, depende de la garantía que aporta al conocimiento científico. Este conocimiento, a su vez es confiable en un mundo previsible gracias a este conocimiento, y a su vez requiere de nuevos datos empíricos de nueva calidad confrontables con los primeros que imponen rectificaciones y cambios. El núcleo de resolución de datos empíricos está en la conciencia, en este caso los datos no son visibles. La conciencia, señala:

> "es intangible, inmaterial, pero es el atributo de todas las acciones del ser humano". "Son los datos empíricos, reiterados e idiosincrásicos los que aportan el material, el conocimiento de la conciencia". A su vez, Azcoaga da relevancia al modelo teórico en función de satisfacer el conocimiento científico que exprese solidez en recursos y que sea flexible, de modo que pueda modificarse, que permita tener la capacidad de auto-rectificarse.

Su obra permitió hallar la relación existente entre la psicología y la biología. Acerca de la psicología, se remite nuevamente a los trabajos de Vigotsky y señala:

> "La especificidad del ámbito psicológico tiene como consecuencia que en su consideración deban incluirse las interacciones dialécticas entre los factores biológicos e histórico-evolutivos y sociales".



De este modo dio un espacio particular, a los estudios de la información semántica interpretando la unidad entre los procesos neurobiológicos y la psicología, a tono con las ciencias naturales que explica la diversidad del comportamiento humano señalando que:

> "el pensamiento histórico-evolutivo, va desde las formas más elementales de la sensopercepción, a la más alta expresión de información. La que hace hombre al hombre, es la información semántica" (Azcoaga, 2009).



Sus primeros pasos en la neuropsicología

Un marcado interés produjo en Azcoaga la obra de Pavlov. La primera lectura que realizó del investigador ruso fue producto de un libro que le acercara su padre el cual lo indujo a una mayor profundización del acontecer científico de aquella época. Rescata en un sentido muy original la obra de dicho investigador en la edición de su libro*" Pavlov"* (Azcoaga, 1992) y lo vuelca a la práctica teórica y clínica. Una síntesis del pensamiento de Azcoaga sobre Pavlov podemos encontrarlo en sus preliminares observaciones que fueron determinantes en la neuropsicología. Haré referencia a las mismas:

1. La unidad del organismo como requisito para el análisis de los procesos fisiológicos abordando los problemas de la regulación de las secreciones, que borraba la alternativa vitalismo-mecanicismo sustituyéndola por la regulación adaptativa.
2. Pavlov desestimó los hechos por los hechos en sí mismos poniendo el énfasis en la relación adaptativa del organismo
3. El valor del concepto de "Mosaico cortical" que apareciera previamente como mosaico funcional en los experimentos de Siriatsky (p. 18), abordados luego por otros investigadores (Petrova, Rozental) con la denominación "Estereotipos Dinámicos" como experiencia de inducción sucesiva o recíproca entre estímulos.

Azcoaga ya señaló en ese momento que:

> "la tarea del conocimiento es abordar las características de la realidad, para la cual ha de circunscribirla; luego reconstruirá las relaciones y así sucesivamente".

Las nociones científicas de Pavlov lo llevó a valorar el enorme significado que tuvo el concepto del lenguaje como:

> "Segundo sistema de señales" considerando que "cada uno de ellos, se entreteje con los sistemas y funciones complejas del cerebro, que participan en la adquisición del aprendizaje infantil, dando cuenta de un conjunto de síntomas clínicos que explican diversas patologías, en la enseñanza". "La actividad nerviosa superior muestra el entretejido funcional al que estamos sometidos en forma permanente y determina las características neurofisiológicas del desarrollo del conocimiento, como de sus alteraciones".

El proceso de elaboración teórica, también se apoya en la tradición francesa, aquella que establece como alteraciones del lenguaje la *Afasia y la Anartria* y profundiza el sentido de las mismas. Rescata el concepto de Luria respecto a los Sistemas Funcionales Complejos (Luria, 1979) es decir, nuestro cerebro es un sistema operante, funcional, en donde circula información del ambiente, para lo cual le

permite sugerir la idea del funcionamiento fisiológico del sistema nervioso central como así también de las alteraciones de su funcionamiento, el cual se modifica en un sentido fisiopatológico.

La actividad nerviosa superior en la obra de Azcoaga

Azcoaga concibe una síntesis de los procesos fisiológicos y fisiopatológicos del lenguaje estableciendo la jerarquía diagnóstica de la excitación y la inhibición expresada en su momento por Sechenov y estudiada más particularmente por Pavlov, que se sintetizara en el concepto de "*Actividad Nerviosa Superior".*

Junto a profesionales de diversas disciplinas entre los que se destacara la reconocida fonoaudióloga de nuestro medio Berta Derman, elabora el libro *"Alteraciones del lenguaje en el Niño"* (Azcoaga, Derman, Frutos, 1971). En dicha edición (capítulo 9), señala como intervienen los procesos fisiológicos que lleva a la formación de *"Estereotipos del aparato fonador"* (analizador cinestésico-verbal) siendo la excitación y la inhibición los procesos que se destacan en términos fisiológicos en la actividad normal del cerebro comprendidos como el funcionamiento de amplios conjuntos de neuronas. La actividad nerviosa superior no es otra cosa que el proceso fisiológico armónico de diversos estímulos exteriores e interiores que pueden ser reemplazadas por otras formas que sustituyen a estas otras y que pueden establecerse como "fisiología de la anormalidad". De otro modo se establecen formas de excitación e inhibición cuyo conocimiento es fundamental para establecer los síntomas y considerar los marcos de la rehabilitación. Basado no solo en la obra de Pavlov sino valiéndose de los investigaciones de Aloujannine, Ombredane, Kreindler, Penfield, Weigl Fradis y Boetz entre otros, avanza en el conocimiento de las formas anormales de inhibición tanto de la afasia como de la elocución. Revisando los trabajos de Penfield y Roberts señala que:

> "cuando se estimula la corteza (eran pacientes operados por Penfield, en una intervención neuroquirúrgica con anestesia local) la respuesta puede ser de dos tipos: por una parte, si el paciente está contando en vos alta refiriéndose a algo, se detiene y no puede continuar mientras prosigue la estimulación; una vez que esta cesa, sigue y refiere que sabía lo que quería decir pero no podía hacerlo. En otros casos, la estimulación determina la imposibilidad de comprender lo que se dice o bien equivocaciones en las palabras (parafasias) olvido de las palabras y otros síntomas de la serie afásica".

A partir de ello, Azcoaga describe los síntomas de la inhibición como la latencia, circunloquios, conocidos como anomias, y francas lenificaciones que pueden percibirse en los estereotipos verbales. En el caso de la desorganización del lenguaje que caracteriza la actividad de tipo excitatoria, se caracteriza por su irregularidad que se expresa por una elocución inteligible o que contiene solo algunas palabras relacionadas con un texto que pretende comunicar algo. En los niños, por ejemplo se puede caracterizar por idioglosia, o jergafasia en el adulto. A su vez pueden hallarse parafasias verbales (i.e., "dama" por "cama") las que pueden ser de distinto carácter como aquellas que afectan la palabra o parte de la misma. Adujo, a su vez que el carácter de la excitación desordenada puede tener distintas característica lo que potencia

ciertos síntomas sobre otros producido por la irradiación desordenada de la excitación que modifica parcialmente los estereotipos verbales. En el caso del analizador cinestésico motor verbal, la inercia de la excitación se manifiesta por contaminaciones, perseveraciones o intoxicación por el vocablo. Advirtamos que para Azcoaga, los estereotipos eran el producto de la actividad combinatoria (analítico-sintética) de dos o más analizadores. La constitución de los diversos estereotipos dinámicos es condición para el desarrollo de cada función, en este caso cada función estaría constituida por estereotipos específicos. La desorganización de estos daría cuenta de una condición fisiopatológica de la función, ya sea en el adulto o en el niño. En este momento del desarrollo del marco teórico, el intercambio con el Instituto de Neurología de Bucarest de Arthur Kreindler -cuya orientación teórica era también la de la fisiopatología de las alteraciones del lenguaje del adulto, y cuyos trabajos en patología infantil del lenguaje- confirmaron los desarrollos locales.

No es nuestro objetivo producir un análisis acabado de los aportes de la obras de Azcoaga a la teoría Pavloviana. Pretendemos sí caracterizarlos por la importancia que ha brindado a la investigación científica y clínica. Simplemente damos justificación al entrelazamiento que pretendió Azcoaga producir entre la obras de Pavlov con sus propias apreciaciones de esta problemática.

Sobre la neurolingüística en la obra de Azcoaga

Algunos aspectos ya hemos señalado respecto al lenguaje en la obra de Azcoaga, anteriormente referidos a la Actividad Nerviosa Superior. Quisiera ahora resaltar su observación del lenguaje, como una expresión superior del desarrollo humano. Efectivamente, estableció los nexos entre la condición biológica para el desarrollo del lenguaje, la incidencia educativa, cultural y funcional. De este último concepto surgen dos analizadores en la actividad lingüística, dándole un atributo fuertemente fisiológico (analizador motor verbal y analizador verbal). Dos estructuras dinámicas que establecen nexos entre sí y con otras regiones. Una obra fundamental de su concepto teórico la expresó en el libro *"Del Lenguaje al Pensamiento Verbal"* (Azcoaga, 1979) donde particularmente profundiza el concepto de desarrollo y organización del Lenguaje Interior, su relación con el lenguaje externo, a partir del cual caracteriza el:

> "valor sustantivo de las primeras palabras las que aparecen estrechamente ligadas a datos concretos del ambiente que rodea al niño".

A continuación establece que es en estricta dependencia a sus intereses vitales, con un gradual y progresivo incremento de significados para dar paso al soliloquio, material inicial para la interiorización del lenguaje. Al mismo tiempo señala la importancia del enriquecimiento de "*matices significativos"*, suscitados incluso por el juego. Azcoaga entendió el significado como:

> "el conjunto de las conexiones, contenidas en una expresión lingüística".

que relaciona la o las palabras con aspectos objetivos del medio, diferentes a la conciencia del individuo, enriquecidas a su vez por procesos cognitivos lo que confiere a este fenómeno denominarlo *"campo semántico".*

Dio gran importancia a la participación neurofisiológica como producto de innumerables conexiones y complejidades de orden cognitiva, del objeto con el sujeto y con la expresión lingüística. Tanto esto último, como la fluencia del monólogo, incorpora nuevos "*NEUROSEMAS"* correspondientes a los rasgos objetivos sensoperceptivos como a nuevas actualizaciones sintácticas. Para Azcoaga el concepto de neurosemas surge de la lingüística retomado en particular en los escritos de Pottier, lo que aparece como propuesta entonces para caracterizar los complejos de conexiones que se establece entre el significado de la palabra con la:

> "ductilidad y flexibilidad inherente a todo tipo de conexión elaborada en el curso de la dinámica cortical. Se combinan y recombinan entre sí, perteneciendo a diversos estereotipos verbales, en el proceso de análisis y síntesis que es propio del analizador verbal".

De este modo, Azcoaga diferencia la creciente complejidad del significado del condicionamiento simple o pretender asimilar la palabra con el solo hecho del reforzamiento auditivo. La asociación del niño a contenidos comunicativos produce sucesivas modificaciones de la palabra que le confiere funciones de mayor flexibilidad con mayor enriquecimiento tanto de dichos significados como de los significantes.

Azcoaga explica también en el desarrollo, como se establecen los rasgos fundamentales de la organización fonológica adaptado al Río de la Plata basado en el criterio ya sustentado por Jakobson (Azcoaga 2007, Jakobson & Halle, 1973; Jakobson, 1974) respecto a la condición binaria de los mismos, de lo cual inferimos los aspecto claves en la definición de criterios terapéuticos y del conocimiento teórico sobre la construcción de la fonología. En 1984 propuso junto con su grupo, la estructura binaria para los fonemas del Río de la Plata desembocando luego en la investigación del dialecto rioplatense con vistas a entender como los niños pasan de los fonemas a los signos gráficos). En los últimos años también se dedico a investigar la frecuencia de sílabas y palabras en nuestro medio lo que conforma una regularidad estable de dicha organización verbal y que lo plasmara luego en tres ediciones en las que reúne los principales hallazgos (Azcoaga, 2007).

Pensamiento y conciencia

Tempranamente evidenció la preocupación por establecer las relaciones entre los procesos de la conciencia y del pensamiento, como instrumentos de análisis e investigación de la psicología y la neuropsicología. La obra de Vigotsky, (Azcoaga, 1997) nuevamente es inspiradora y le permite establecer el entrelazamiento de la práctica social, considerándola como la "actividad cotidiana" de las personas y su sistema funcional complejo, lo que determina:

> "praxias específicas, gnosias específicas y lenguaje específico elaboradas a lo largo de su vida y densamente interconectados", lo que produce como resultado la conciencia del sujeto. A su vez, la práctica social del sujeto está mediada por la motivación ligada íntimamente a sus emociones. Al analizar la conciencia como el objeto de estudio de la psicología propone abordarla a través del método de las ciencias naturales, por lo cual no está solo implicado el estudio del comportamiento sino que la conciencia se manifiesta

> continuamente por los actos, por la vida social, por el trabajo en la cultura del hombre y se puede a su vez, esa conciencia expresar en la patología cerebral tanto del niño como del adulto".

Otro aspecto de su preocupación muy temprana fue definir el carácter del pensamiento. Considerándolo un objeto de materialidad por ser producto de los objetos y en consecuencia objeto del conocimiento;

> "Dicho pensamiento del hombre contemporáneo", sostenía, "puede rastrearse en la antropología y por los trayectos de la evolución biológica hasta las primeras evidencias de vida, es un producto final de la evolución. Por eso el pensamiento refleja necesariamente el movimiento de la materia", y es por ello:
>
> "que en la obra de todo científico, el movimiento dialéctico aparece en sus descripciones de la realidad aunque no se lo haya propuesto" (Azcoaga, 1981).

El aprendizaje

Su interés por los procesos pedagógicos da cuenta de la relación que estableció entre el desarrollo, el aprendizaje y la maduración infantil. Fue colaborador estrecho de la edición del diario pedagógico; *"Educación Popular"* particularmente de los años 1969,1970 y 1971; y amigo personal de quien fuera el editor responsable, Luís Fortunato Iglesias, docente rural, quien elaboró propuestas renovadoras de la pedagogía y la didáctica en todas las áreas de la educación básica que aún hoy son fuentes inspiradoras para la educación. Tanto Iglesias como las docentes, hermanas Olga y Leticia Cossentini, Jesualdo Sosa, este último docente destacado de Uruguay, estuvieron presentes en las obras de Azcoaga en el objetivo de una renovación de los criterios educativos, tendientes a respetar la personalidad infantil, el rechazo de toda forma de discriminación, y eliminación de fronteras entre la comunidad y la escuela. En dicho diario, realiza sus primeras consideraciones acerca del "Aprendizaje fisiológico y aprendizaje pedagógico" que lo lleva posteriormente a editar uno de los libros de consulta más significativos del ámbito de la educación, para los docentes del nivel inicial, primario y universitario, así como también un instrumento de conocimiento de la neurofisiología que contribuyó a la formación de los estudiantes de psicología (Azcoaga, 1974). En el primero (aprendizaje fisiológico) da cuenta de los instrumentos que el propio desarrollo humano y social, permite a los niños llegar al conocimiento básico y fundamental de sus posibilidades instrumentado por su auto- experiencia y la experiencia social. El otro (aprendizaje pedagógico) se desarrolla en el marco de la educación institucional. Este último se basa fundamentalmente en los contenidos formales de la escolaridad y las condiciones pedagógicas y didácticas para dicho proceso. El aprendizaje fisiológico es el sustento del aprendizaje pedagógico y se apoya en cuatro pilares:

1. La actividad nerviosa superior.
2. La base afectiva-emocional.
3. Los dispositivos básicos del aprendizaje.
4. Las funciones cerebrales superiores.

Al primer ítem, la actividad nerviosa superior, ya nos hemos referido en párrafos anteriores. La base afectiva y emocional establece criterios de personalidad, comportamiento, interrelación con los grupos sociales de pertenencia. Cada niño tiene una modalidad de acercamiento al

aprendizaje, desarrolla sus saberes previos en un contexto. En los dispositivos básicos del aprendizaje conjugó aquellos elementos que dominan el proceso mismo del aprendizaje: la motivación, la atención, la memoria y la actividad sensoperceptiva. Esta idea rectora ha permitido saber de funciones propias de la biología humana que se corresponden, se correlacionan íntimamente con comportamientos sociales y se organizan a lo largo del desarrollo infantil. De modo que nos permite establecer las interacciones entre el desarrollo biológico y el social transformando, a su vez, el comportamiento humano e incidiendo lógicamente en el aprendizaje. Produce así un salto cualitativo que permite comprender cómo la cultura produce profundos cambios biológicos en el proceso de adaptación del hombre a la sociedad. Así el desarrollo humano tiene una base material que cambia y se transforma a lo largo de la vida. Con este mismo sentido Azcoaga avanza sobre el papel que le cabe a las funciones cerebrales superiores como instrumentos propios del hombre (gnosias, praxias y lenguaje) de modo tal, que le permite acceder a los instrumentos de la cultura como es la lectura, la escritura y el cálculo.



Azcoaga entendía que para desarrollar dicha teoría de carácter fisiológica y fisiopatológica, la “Unidad de Análisis” tal cual planteaba Vigotsky debía ser el aprendizaje en su más amplio sentido. Entendiendo la *Unidad* como:

> “el resultado del análisis que, a diferencia de los elementos, goza de todas las propiedades fundamentales características del conjunto y constituye una parte viva e indivisible de la totalidad” (Azcoaga & Peña, 2008).

Los pilares básicos del aprendizaje han cambiado la perspectiva educativa aportando a la pedagogía y a la didáctica una mirada neuropsicológica. No se trata solo de planificar contenidos. Sino que los mismos se encuentren apoyados por dichos pilares que adquieren condiciones propias en contextos diversos. Azcoaga consideraba necesario evaluar el contexto donde los niños aprenden y considerar sus particularidades.

En la Conferencia organizada por la Asociación de Docencia e Investigación en Neuropsicología y Afasiología realizada el 1 de noviembre de 1997 en Rosario (ADINA, Provincia de Santa Fé, Argentina), Azcoaga define algunos de los aspectos rectores de sus conceptos acerca de “Los Códigos Lectográficos” en los estudiantes y responde a un interrogante que se plantea:

> “Que finalidad cumple el código lectográfico?: Cumple la finalidad de la transmisión semántica. Cuando leemos “La Ilíada” o “La Biblia”, estamos incorporando información semántica a partir de las vivencias que el autor relata en esos poemas o en esos textos en los que se describen cosas, por lo que podemos imaginarnos como era la época. Así es que el código lectográfico tiene la finalidad de que la información semántica pueda ser transmitida por

> otra vía que no sea la utilización del lenguaje oral. En eso contrasta la transmisión documentada de la transmisión oral, efectivamente son dos modalidades diferentes; pero para nosotros son diferentes en el sentido de que lo que cambia es el instrumento del código fonológico-sintáctico". "En los niños las utilidad de la información semántica recién se le revela cuando tiene cierta maestría en la utilización del código lectográfico".

La conciencia, la psicología y la biología

Su obra permitió hallar la relación existente entre la psicología y la biología. Acerca de la psicología, Azcoaga se remite a los trabajos de Vigotsky acerca de la "Crisis en la psicología" (Vigotsky, 1997) señalando que:

> "el núcleo de la psicología como ciencia residía en la resolución del problema de la conciencia".

y más adelante expresa:

> "La conciencia es intangible, inmaterial, pero es el atributo de todas las acciones del ser humano". Por lo tanto se requiere identificar aquel acontecimiento empírico, regular, reiterado e idiosincrásico" (Azcoaga en Sulle & Bur, 2014).

Sentó la relación de las funciones cerebrales superiores en concordancia al conjunto de la actividad psíquica. Rechazó en este sentido el tratamiento del "cerebro como un caja negra" (Azcoaga, 1997).

A su vez señala:

> "La especificidad del ámbito psicológico tiene como consecuencia que en su consideración deban incluirse las interacciones dialécticas entre los factores biológicos e histórico-evolutivos y los sociales" (Klik, 1978, en Azcoaga, 1979). Establece una diferencia que lo acompaña en la justificación de su postura frente a la teoría del conocimiento y la conciencia:
>
> "Es la diferencia entre el problema ontológico y gnoseológico. "Todos los objetos incluso los naturales, pueden ser reconocidos como tales y a la vez son accesibles como formas de conocimiento directo, empírico, pero también a diversas formas de conocimiento científico. Por lo tanto la metodología para investigar un acontecimiento científico puede ser diversa y no se excluyen entre sí y esto es válido para la psicología tratando de "no confundir las determinaciones" (Azcoaga, 1997, 2009).

Azcoaga consideró al cerebro como un órgano procesador de información que puede jerarquizarse, por ejemplo con la información visual como otras formas que son el resultado de la evolución biológica del hombre. Así sucede con la información semántica. Consideró como una unidad el estudio de los procesos neurobiológicos en relación con la psicología, a tono con las ciencias naturales que explica la diversidad del comportamiento humano:

> "al constituirse con el pensamiento histórico-evolutivo que entre otras perspectivas, lleva desde las formas más elementales de la sensopercepción, a la más alta expresión de información. La que hace hombre al hombre, la información semántica" (Azcoaga, 2009).

Basado en los datos antes señalados, desarrolló un modelo teórico que aplicó al conocimiento de la Neuropsicología, el *Modelo Neurofisiológico y Fisiopatológico* basado en los proceso de desarrollo normal y anormal de las Funciones cerebrales superiores. Correlativamente con ello prestó atención al aprendizaje considerando al mismo como el gran movilizador de las estructuras nerviosas y cuya lesión desemboca en las alteraciones manifiestas.

Pensamiento y conciencia

En la obra de Azcoaga estuvo presente tempranamente la relación entre los procesos de la conciencia y del pensamiento, como instrumentos de análisis e investigación de la psicología y la neuropsicología. La obra de Vigotsky (Azcoaga, 1997) nuevamente es inspiradora y le permite establecer el entrelazamiento de la práctica social, considerándola como la "actividad cotidiana" de las personas y su sistema funcional complejo, lo que determina:

> "praxias específicas, gnosias específicas y lenguaje específico elaboradas a lo largo de su vida y densamente interconectados", lo que produce como resultado la conciencia del sujeto. A su vez, la práctica social del sujeto está mediada por la motivación ligada íntimamente a sus emociones. Al analizar la conciencia como el objeto de estudio de la psicología propone abordarla a través del método de las ciencias naturales, por lo cual no está solo implicado el estudio del comportamiento sino que la conciencia se manifiesta continuamente por los actos, por la vida social, por el trabajo en la cultura del hombre y se puede a su vez, esa conciencia expresar en la patología cerebral tanto del niño como del adulto".

Para Azcoaga, la resolución de los problemas de la conciencia es:

> "el núcleo principal de la psicología como ciencia". "La conciencia es intangible, inmaterial, pero es el atributo de todas las acciones del ser humano. Por lo tanto se requiere identificar aquel acontecimiento empírico, regular, reiterado e idiosincrásico" (Azcoaga, en Sulle & Bur, 2014).

Otro aspecto de su preocupación muy temprana fue definir el carácter del pensamiento. Considerándolo un objeto de materialidad por ser producto de los objetos y en consecuencia objeto del conocimiento.

> "Dicho pensamiento del hombre contemporáneo", sostenía, "puede rastrearse en la antropología y por los trayectos de la evolución biológica hasta las primeras evidencias de vida, es un producto final de la evolución. Por eso el pensamiento refleja necesariamente el movimiento de la materia", y es por ello:
>
> "que en la obra de todo científico, el movimiento dialéctico aparece en sus descripciones de la realidad aunque no se lo haya propuesto" (Azcoaga, 1981).

Su interés por la cultura nacional y latinoamericana

Es muy interesante observar la multiplicidad de temas que llamaron su atención y en los que se involucró. Por ejemplo, Azcoaga (2010) hace un análisis sobre*: "Los códigos del lenguaje en la poesía Argentina"* en donde revela algunos aspectos de dicha poesía en sus primeras etapas respecto a la rítmica, la métrica y la música, las que se

van modificando y abandonando los recursos de la versificación y a partir del siglo XX donde se incorpora los aspectos semánticos, desde la metáfora hasta el uso de las contradicciones en los significados. En este trabajo pasa por considerar los aportes de la poesía griega a nuestro acervo cultural nacional así como también revela la poesía gauchesca y culta, considerando diversos poetas nacionales, pretendiendo destacar que los dos códigos del lenguaje se encuentran presentes en la poética argentina. La primera etapa histórica contiene a la información semántica sujeta a las restricciones fonológicas, en tanto que en etapas posteriores, las imágenes, las metáforas "desplazan la normativa fonológica hasta hacerla desaparecer". En este nivel, señala:

> "los que importan son los semas. Los mismos semas que comparten vocablos en una expresión y forman una metáfora. Semas que surgen con originalidad porque están presentes gracias a la creatividad y el ingenio del que escribe y están destinados a dar placer estético al que lee".

Esbozo final

Lo hasta aquí expresado como semblanza, caracteriza a Azcoaga como un destacado profesional e intelectual de su generación. Fue un lector sistemático en particular de la obra de escritores, académicos y científicos argentinos. José Ingenieros, Aníbal Ponce, Esteban Echeverría, Héctor P. Agosti entre otros así como no menos caracterizada fue su labor dirigida a extender la cultura nacional y latinoamericana a través del Ateneo Héctor P. Agosti. En el plano nacional fue fundador de la Sociedad Neuropsicológica Argentina (SONEPSA) a través de la cual se impulsó esta disciplina que hoy reúne a cientos de profesionales. Fue fundador de la Red de Neurociencias conjugando dichas asignaturas con participación de Universidades Nacionales de diversos rincones de la República Argentina, correspondientes al ámbito de la Educación. Fue inspirador y fundador destacado de la Sociedad Latinoamericana de Neuropsicología (SLAN) lo que se produce en la Argentina un 22 de Junio de 1989. En América Latina ha dejado una impronta de gran relevancia por los lazos que estableció y la actitud de permanente aporte al desarrollo de la ciencia en dichas naciones. Asistió a la conformación de diversas Sociedades de Neuropsicología Nacionales (Paraguay, Bolivia, entre otras) y amplios vínculos con diversos grupos de trabajo neuropsicológico en México, Uruguay y Chile y España. Sabemos de la formación de un círculo Pavloviano en México donde lo asistía con su peculiar impulso y conocimiento de la obra de este autor. Estableció Grupos de Trabajó en Colombia interviniendo en diversos eventos de carácter nacional de dicho país y también en Paraguay. Trabajó con innumerables fonoaudiólogos de América Latina que vinieron a culminar su formación en el Instituto que él dirigía. Desde sus inicios en 1958 como profesor en la Facultad de Filosofía y Letras, en el Departamento de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, su actividad científica y creativa aportó tanto a la educación como a la Psicología elementos de extraordinaria validez. Significativa actividad fue la que tuvo en el ámbito de la psiquiatría argentina junto a destacados profesionales como los doctores Antonio Caparrós, Julio Luís Peluffo, Jorge Thenon, Telma Reca, José Itzigsohn y Juan Paz (Sulle & Bur, 2014).



Fue merecedor del Premio Kónex Platino el 12 de noviembre de 1986, el premio Aníbal Ponce en 1986 y su designación como Presidente honorario de la Federación Universitaria Argentina en el año 2004. Hasta sus últimos días, Azcoaga mantuvo su compromiso con el conocimiento, los procesos sociales y políticos de su patria y de América Latina lo que caracterizaba su pasión y su firmeza en sus principios. Esto, le valió la cárcel durante la dictadura militar de 1966. Nuestro respeto y cariño está presente y su obra seguramente será el beneficio de una vida plena y vibrante.

Permítanme finalizar con palabras vertidas por El Doctor Ricardo Rosas (Chile) en las Jornadas de Homenaje que se le hiciera a Azcoaga durante el Congreso de la Sociedad Neuropsicológica Argentina (2016):

Decía Rosas;
"Juan E. Azcoaga tenía un pensamiento original y libre. El que por una parte le permitió generar un modelo novedoso y puntero, y que además permitía asimilar los modelos dominantes. Su originalidad como científico fue consistente en todo, incluso en ser original en un dominio en que casi todos los demás científicos no lo son. Creo que Juan no estaba interesado en la influencia y el poder de los medios académicos tradicionales. Hasta donde sé, no tenía el menor interés en publicar en inglés. No asistía a los congresos de Neuropsicología de corriente principal. Estoy seguro que de haber estado Juan en Harvard, Cambridge, Sorbonne o Berlín, tanto su modelo como su obra serían de impacto mundial. Pero también estoy seguro que él lo sabía y que hizo una elección consciente por no emigrar e esos centros, aún a sabiendas que eso le iba a implicar jugar, por siempre, en la segunda división de la ciencia mundial. Porque su propósito creo, que era genuinamente científico, en dos sentidos: conocer la verdad, y poner esa verdad al servicio de la mejora de la calidad de vida de las personas que más le importaban. Y esas personas estaban aquí, en nuestra tierra latinoamericana. Sabemos que fue un formador incansable, no solo de psicólogos y médicos, sino muy particularmente de fonoaudiólogos y psicopedagogos. Pues él le interesaba que sus ideas y conocimientos aportaran a la remediación efectiva de los que están más cerca. Si se iba a la primera liga, perdería la oportunidad de incidir en dar formación de buena calidad en estas tierras".

Referencias

Azcoaga, J. E., Derman, B., & Frutos, W. M. (1971). *Alteraciones del lenguaje en el niño*. Rosario, Argentina: Biblioteca Colección Pedagogía.

Azcoaga, J. E. (1974). *Aprendizaje fisiológico y aprendizaje pedagógico.* Rosario, Argentina: Biblioteca.

Azcoaga, J. E. (1979). *Del lenguaje al pensamiento verbal.* Buenos Aires: Ateneo.

Azcoaga, J. E. (1981). *Neurolingüística y fisiopatología.* Buenos Aires: Serie de Neuropsicología Ateneo.

Azcoaga, J. E. (1992). *Pavlov.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Azcoaga, J. E. (1997). Bosquejo histórico de la neuropsicología del adulto. En *Las Funciones Cerebrales Superiores y sus Alteraciones en el Niño y en El Adulto*. (2a. ed., Cap. 1., pp.15-41). Buenos Aires-Barcelona-México: Paidós.

Azcoaga, J. E. (2007). *Código fonológico y aprendizaje escolar* (vol. 1). Buenos Aires: Código.

Azcoaga, J. E., & Peña, E. (2008). Aproximación neurofisiológica: Fundamentos teórico-metodológicos. En J. Eslava Cobos, L. Quintanar, L. Mejía, & Y. Solovieva (Eds.), *Los Trastornos del Aprendizaje, Perspectivas Neuropsicológicas* (pp. 25-52). Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, Instituto Colombiano de Neurociencias.

Azcoaga, J.E. (2009). Rutas de la neuropsicología. 11 Congreso de Neuropsicología Latinoamericano [Conferencia de clausura]. Puebla, México. Biblioteca Asociación de Docencia e Investigación en Neuropsicología y Afasiología (ADINA), Rosario-Santa Fé, Argentina. Recuperado de http://www.adinarosario.com/fotos/biblioteca/rutas19f.pdf

Azcoaga, J.E. (2010). Los códigos del lenguaje en la poesía Argentina. ADINA Anuario (vol. 1, pp. 8-15). Rosario: Biblioteca.

Feld, V., Pighín, M., F., Davio, S., & Dallafontana, E. (2014-2016). Desarrollo histórico y actual de la teoría neurofisiológica. Aportes a la educación. Beca de Investigación Universidad Nacional de Luján. Disposición CDDE N° 223/12-Departamento de Educación- UNLU.

Fontane, J. (1966). *El círculo lingüístico de Praga*. Ed. Gredos.

Jakobson, R. (1974). *Lenguaje infantil y afasia.* Madrid. Ed Ayuso.

Jakobson, R., & Morris, H. (1973). *Fundamentos del lenguaje.* Madrid. Ed.Ayuso.

Luria, A., R. (1979). *El cerebro en acción.* Barcelona: Fontanella,.

Sulle, A., & Bur, R. (2014). *Vigotsky psicólogo.* Buenos Aires: Ed. Letra Viva.

Vigotsky, L. S. (1997). *El significado histórico de la crisis de la psicología. Una investigación metodológica. Obras escogidas.* Madrid: Aprendizaje Visor.

Instrucciones a los Autores

El objetivo de la *Revista Neuropsicología Neuropsiquiatría y Neurociencias* es contribuir a la investigación básica y aplicada en neurociencias comportamentales, y a su difusión a nivel internacional.

La *Revista Neuropsicología Neuropsiquiatría y Neurociencias* publica artículos relacionados con Neurología comportamental, Neuropsicología, Neuropsiquiatría y otras áreas similares de las neurociencias.

Los artículos deben enviarse como un anexo en formato Word para Windows, remitidos al Editor (ardilaa@fiu.edu) o a cualquiera de los Editores Asociados. Sólo se consideran artículos originales de investigación.

Los artículos de revisión se solicitan directamente a los autores y se incluyen en los números monográficos de la revista, que se publican anualmente con un Editor invitado.

Normas generales

1. Los artículos pueden estar escritos en español o en inglés.

2. Se debe seguir el estilo recomendado en el Manual para Publicación de la Asociación Americana de Psicología (APA), 6ª Edición. (Para mayor información puede visitar: http://www.apastyle.org/).

3. La primera página incluye el título del artículo, los autores y la afiliación de cada uno, y la dirección para correspondencia, incluyendo, si es posible, fax y correo electrónico y el titulo de cabecera.

4. La segunda página debe contener un resumen estructurado en español de no más de 250 palabras; al final deben incluirse entre 5 y 7 palabras clave.

5. La tercera página debe contener un resumen en inglés (*Summary*), igualmente estructurado, de no más de 250 palabras, que debe reproducir fielmente el resumen en español; al final debe figurar la traducción precisa de las palabras clave (*Key words*).

6. Las páginas siguientes incluyen el cuerpo del artículo, usualmente dividido en Introducción, Métodos, Resultados y Discusión. Posteriormente, se presentan las Referencias, Tablas, Leyendas de las Figuras y Anexos.

7. Todas las páginas se enumeran en forma continua.

8. Las referencias bibliográficas deben limitarse a la literatura citada en el texto del artículo y seguir las normas del manual de la APA. **Incluir el doi de cada revista.**

Las tablas (máximo 6) deben estar enumeradas con números arábigos, en forma consecutiva, tener un título, y si es necesario, una nota explicativa de las convenciones utilizadas. Las tablas no deben repetir la información presentada en el texto. En este se debe señalar el sitio en el cual hay que insertar cada tabla.

Las figuras deben ser profesionalmente hechas y estar listas para su reproducción, pueden ser en blanco y negro o en color, pero no deben ser más de 3.

Todos los artículos se someten al arbitraje anónimo por pares académicos, especialistas o árbitros ad hoc. Los revisores sugerirán su aceptación o rechazo y presentarán propuestas para la reescritura del artículo. El autor recibirá estas sugerencias junto con el concepto del Editor Principal sobre la aceptabilidad del artículo para la revista. Una vez aprobado, el autor debe reenviar la versión final electrónicamente. El autor del artículo se compromete a no enviarlo a ninguna otra revista durante el proceso de revisión.

En caso de que el artículo sea aceptado para publicación en la revista, el autor principal deberá hacer el envío postal de una carta de remisión final, la cual debe contener un párrafo que señale explícitamente que transfiere los derechos de autor a la *Revista Neuropsicología Neuropsiquiatría y Neurociencias*. Además, debe constar que todos los autores han leído la versión final del artículo y aceptan su publicación.